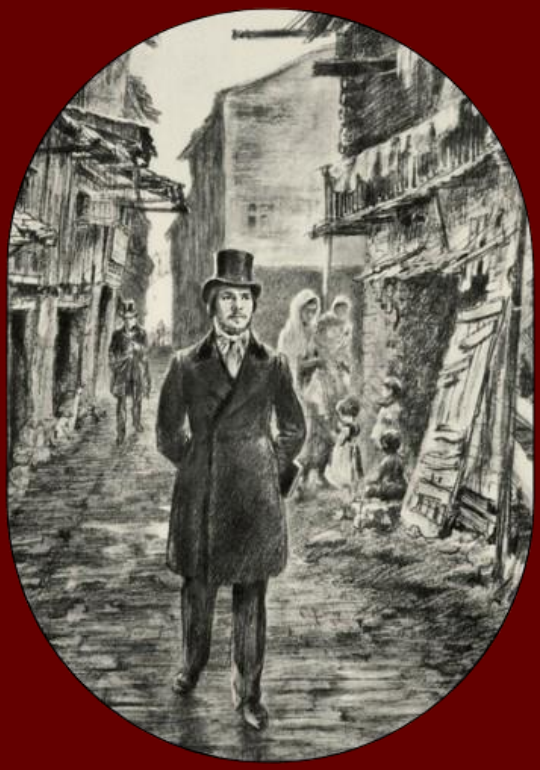

New Moral World

Friedrich Engels

C|E

Traducción del inglés: RuviK

Diseño de portada: Círculo Engels

Correcciones: Círculo Engels

Segunda Edición

España, 2025

Nota de la editorial

La anotación de la editorial o de los traductores se referencia como [Nota de la editorial] o [N.E] o [Nota del traductor] o [N.T]. El resto las anotaciones pertenecen al propio Engels.

Traducción del inglés:

https://www.marxists.org/archive/marx/works/subject/newspapers/moral-world.htm

INDICE

Progresos de la reforma social en el continente 1

1. Francia 3

2. Alemania y Suiza 8

The Times sobre el comunismo alemán. 14

Movimientos continentales 17

Socialismo continental 18

Rápido progreso del comunismo en Alemania 19

1. The New Moral World, Nº 25, 13 de diciembre de 1844 19

2. The New Moral World Nº 37, 8 de marzo de 1845 21

3. The New Moral World Nº 46, 10 de mayo de 1845 23

ANEXOS 27

Carta de Engels a Marx 27

Descripción de las colonias comunistas de reciente fundación que aún existen 31

Progresos de la reforma social en el continente[1]

Contexto histórico de estos artículos (Nota editorial)

Estos dos primeros artículos de Engels en los que analiza en estos artículos los movimientos en Francia, Alemania e Inglaterra –esta última no fue analizada por motivos que expondremos más adelante– están directamente influidos por un libro publicado bajo el anonimato de Moses Hess titulado *Die Europäische Tuarquie* (La Triarquía europea[2]). Un libro crítico escrito contra el *Die Europäische Pentarchide* (La pentarquía europea) de Grech Nikolai Ivanovich.

La pentarquía europea era un sistema político seminternacional en la primera mitad del siglo XIX. Se refiere al llamado Sistema de Viena de 1815 a 1853, también conocido actualmente como *Concierto Europeo*. Tras las guerras napoleónicas, las cuatro potencias vencedoras acordaron en el Congreso de Viena una serie de normas destinadas a defender el orden existente, tanto en política exterior como interior. Las potencias vencedoras, Gran Bretaña, Rusia, Austria y Prusia, pensaban principalmente en defenderse de Francia, donde se seguían sospechando tendencias revolucionarias. Las potencias conservadoras del este, Rusia, Austria y Prusia, acordaron una Santa Alianza para imponer el principio monárquico, en contraposición al Estado nacional moderno, tal y como lo había propagado, al menos, la Francia revolucionaria.

Sin embargo, rápidamente se desarrolló un sistema en el que tanto Francia como las cuatro potencias vencedoras –Austria, Gran Bretaña, Rusia y Prusia– mantuvieron el orden. El objetivo era evitar las guerras entre las grandes potencias, pero también impedir que una gran potencia se expandiera mediante la conquista y la anexión de un país más pequeño de Europa. Por último, la pentarquía luchó contra los levantamientos revolucionarios, liberales o sociales en los países europeos. En este sentido, la pentarquía se asemejaba a la Confederación Germánica, que reprimía estos movimientos en Alemania. De modo que este sistema de relaciones políticas internacionales tenía como objetivo mantener un equilibrio de poder en Europa y prevenir la

[1] [N.E] Estos artículos de Engels son de extrema importancia para comprender su devenir y el de Marx en forma de crítica a la filosofía en general y hegeliana en particular, su devenir político revolucionario y la primera gestación del materialismo histórico.

[2] [N.E] Hess interviene en el debate entre la izquierda y la derecha hegeliana con un nuevo libro: *La Triarquía Europea* (1841), parodiando el título de un libro reaccionario, *La pentarquía europea*, que abogaba por una alianza conservadora de los imperios de Rusia, Prusia, Austria, Francia e Inglaterra.

Esta obra de Hess transformó radicalmente a Engels y este, a su vez, influirá en que Marx vire hacia posturas comunistas. El primer contacto de Engels con Hess fue en las oficinas del *Gaceta Renana* en Colonia en 1842. Engels leyó *La pentarquía europea* sobre 1840 (www.marxists.org/archive/marx/works/1840/02/platen.htm) y posteriormente *La Triarquía europea* para después escribir esta serie de artículos publicados en este *New Moral World* bajo esta perspectiva Hessiana que posteriormente se convertirá, un tanto falazmente, en las tres partes integrantes del marxismo donde Francia, a nivel político e histórico; Alemania, como culminación de la filosofía clásica y Hegel como su culminación; e Inglaterra a través de la economía política son el punto de partida desde donde nace la posibilidad del despliegue del comunismo. Sin embargo, el primer contacto de Marx con el comunismo también fue a través de Hess antes que Engels, ya que viajó a Francia y estudió las doctrinas de Saint-Simon, Fourier, Cabet, Babeuf, etc y fue allí donde contactó con los emigrantes alemanes revolucionarios de la Liga de los Justos de Wilhelm Weitling, a los que se unirían Marx y que, junto a Engels, se transformaría en la Liga de los Comunistas, cuyo programa sería el Manifiesto comunista.

Según George Lichtheim, y esto se corrobora históricamente, fue Hess quien convirtió a Engels al comunismo dos años antes de que se embarcara en su asociación de por vida con Marx.

existencia de nuevas guerras futuras y no asistir a otra guerra napoleónica. Esta pentarquía europea se mantuvo hasta la Primera Guerra Mundial (1914) cuando este orden seminternacional se desmoronó. Podemos decir que después de la segunda guerra mundial –a partir de 1945 hasta la actualidad– comenzó el segundo orden internacional de la burguesía.

La triarquía europea era para Hess el avance hacia la etapa de armonía final (comunismo) encarnado por tres de los movimientos de emancipación existentes en tres naciones europeas:

1. Alemania, la tierra de la Reforma, habría de alcanzar la libertad espiritual.

2. Francia, la tierra de la Revolución, habría de lograr la libertad política.

3. Inglaterra, ahora en el umbral de la revolución social fruto de la contradicción diariamente exacerbada entre extrema pobreza y «aristocracia monetaria», aportaría la igualdad social.

Hess sostenía que la libertad y la igualdad son valores incubados en la Europa Occidental: Alemania, Francia e Inglaterra. Si la Reforma protestante liberó a los Estados alemanes de la opresión de la Iglesia de Roma y generó la Libertad del Espíritu (*Geistesfreiheit*), cuyo final fue el sistema de Hegel, la acción de la revolución francesa es la continuación práctica que no pudo concluir la Reforma, dándole así a la libertad un contenido político concreto.

Pero estos hitos son insuficientes para la culminación de la historia para Hess ya que, según él, se cumpliría con una tercera y definitiva revolución que se realizaría en Inglaterra a causa de su profunda contradicción entre el pauperismo más miserable y la aristocracia más acomodada. Esta tercera y definitiva revolución acabará con la propiedad privada, que es interpretada como la fuente del egoísmo natural y la desigualdad social, y traería la emancipación de toda la humanidad. Dicho de otro modo: para que se realizase dicha revolución era preciso una alianza entre Alemania, Francia e Inglaterra frente a los imperios reaccionarios ruso y austriaco (que era un Estado alemán), pues en Alemania se abrió el camino con la Reforma de Lutero y la filosofía de Hegel que Francia llevó a cabo en la Gran Revolución, siendo Inglaterra la síntesis entre ambos países en donde se estaban cociendo las condiciones más prósperas, a raíz de la revolución industrial, de la verdadera revolución, que sería definitiva para el éxito de la Humanidad.

La Triarquía europea de Hess también se publicó con la intención de superar la filosofía hegeliana para bajar de su cielo a la tierra, como buen militante de la izquierda hegeliana y, en particular, la filosofía en general. El prefacio de esa obra comienza con el siguiente fragmento:

"La filosofía alemana ha cumplido su misión, nos ha mostrado el camino hacia la verdad en su totalidad. Nuestra tarea ahora es construir puentes que nos lleven de vuelta del cielo a la tierra. Todo lo que permanece aislado se convierte en falso, incluso la verdad misma no puede escapar a este destino si persiste en su elevada reclusión. Así como la realidad es mala si no está impregnada de verdad, también la verdad es mala si no se hace realidad."

The New Moral World Nº 19, 4 de noviembre de 1843

Desde que conozco a los socialistas ingleses, siempre me ha sorprendido que la mayoría de ellos estén muy poco familiarizados con el movimiento social que se desarrolla en diferentes partes del continente. Y, sin embargo, hay más de medio millón de comunistas en Francia, sin contar a los fourieristas y otros reformistas sociales menos radicales; hay asociaciones comunistas en todas partes de Suiza, que envían misioneros a Italia, Alemania e incluso Hungría; y la filosofía alemana, después de un largo y problemático circuito, se ha decantado finalmente por el comunismo.

De este modo, los tres grandes y civilizados países de Europa -Inglaterra, Francia y Alemania- han llegado a la conclusión de que una profunda revolución de las disposiciones sociales, basada en la comunidad de bienes, se ha convertido en una necesidad urgente e inevitable. Este resultado es tanto más sorprendente cuanto que cada una de las naciones mencionadas ha llegado a él independientemente de las demás; un hecho que no puede ser una prueba más contundente de que el comunismo no es la consecuencia de la posición particular de los ingleses o de cualquier otra nación, sino que es una conclusión necesaria que no puede evitarse extraer de las premisas dadas en los hechos generales de la civilización moderna.

Debe, por lo tanto, parecer deseable que las tres naciones se entiendan entre sí, que sepan hasta qué punto están de acuerdo y hasta qué punto están en desacuerdo; porque también debe haber desacuerdo, debido al diferente origen de la doctrina de la Comunidad en cada uno de los tres países. Los ingleses llegaron a la conclusión en la práctica, por el rápido aumento de la miseria, la desmoralización y el pauperismo en su propio país; los franceses políticamente, pidiendo primero libertad e igualdad política; y, al encontrar esto insuficiente, uniendo la libertad social y la igualdad social a sus reivindicaciones políticas; los alemanes se hicieron comunistas filosóficamente, razonando sobre los primeros principios. Siendo este el origen del Socialismo en los tres países, deben existir diferencias en puntos menores; pero creo que podré demostrar que estas diferencias son muy insignificantes, y bastante consistentes con el mejor sentimiento por parte de los reformadores sociales de cada país hacia los del otro. Lo que se necesita es que se conozcan entre sí; una vez conseguido esto, estoy seguro de que todos tendrán los mejores deseos para el éxito de sus hermanos comunistas extranjeros.

1. Francia

Francia es, desde la Revolución, el país exclusivamente político de Europa. Ninguna mejora, ninguna doctrina puede obtener importancia nacional en Francia, a menos que se encarne en alguna forma política. Parece ser el papel que la nación francesa tiene que desempeñar en la presente etapa de la historia de la humanidad, pasar por todas las formas de desarrollo político, y llegar, desde un comienzo meramente político, al punto en que todas las naciones, todos los caminos diferentes, deben encontrarse en el Comunismo. El desarrollo de la mente pública en Francia muestra esto claramente, y muestra al mismo tiempo, cuál debe ser la historia futura de los cartistas ingleses.

La Revolución Francesa fue el ascenso de la democracia en Europa. La democracia es, como considero que son todas las formas de gobierno, una contradicción en sí misma, una falsedad, nada más que hipocresía (teología, como la llamamos los alemanes), en el fondo. La libertad política es un simulacro de libertad, la peor esclavitud posible; la apariencia de libertad y, por

tanto, la realidad de la servidumbre. La igualdad política es lo mismo; por lo tanto, la democracia, así como cualquier otra forma de gobierno, debe finalmente romperse en pedazos: la hipocresía no puede subsistir, la contradicción oculta en ella debe salir a la luz; debemos tener o bien una esclavitud regular, es decir, un despotismo no disimulado, o bien una libertad real, y una igualdad real, es decir, el comunismo. Ambas consecuencias se pusieron de manifiesto en la Revolución Francesa; Napoleón estableció la primera, y Babeuf la segunda. Creo que puedo ser breve en el tema del Babouvismo, ya que la historia de su conspiración, por Buonarroti, ha sido traducida a la lengua inglesa. La conspiración comunista no tuvo éxito, porque el comunismo de entonces era de un tipo muy tosco y superficial; y porque, por otra parte, la mente pública no estaba todavía lo suficientemente avanzada.

El siguiente reformador social francés fue el conde de Saint-Simon. Consiguió crear una secta, e incluso algunos establecimientos; ninguno de los cuales tuvo éxito. El espíritu general de las doctrinas saint-simonianas se parece mucho al de los socialistas ham-comunes de Inglaterra, aunque en el detalle de las disposiciones y de las ideas hay una gran diferencia. Las singularidades y excentricidades de los saint-simonianos se convirtieron muy pronto en víctimas del ingenio y la sátira franceses; y todo lo que una vez se hace ridículo se pierde inevitablemente en Francia. Pero, además de esto, hubo otras causas para el fracaso de los establecimientos saint-simonianos; todas las doctrinas de este partido estaban envueltas en las nubes de un misticismo ininteligible, que, tal vez, al principio, atraen la atención del pueblo; pero, al final, deben dejar defraudadas sus expectativas. Sus principios económicos, también, no eran intachables; la parte de cada uno de los miembros de sus comunidades en la distribución de los productos debía ser regulada, en primer lugar, por la cantidad de trabajo que había realizado; y, en segundo lugar, por la cantidad de talento que mostraba. Un republicano alemán, Boerne, replicó justamente a este principio que el talento, en lugar de ser recompensado, debería ser considerado más bien como una preferencia natural; y, por lo tanto, debería hacerse una deducción de la parte de los talentosos, con el fin de restablecer la igualdad.

Después de la emoción del saint-simonismo, como un meteoro brillante, la atención de los pensadores, desapareció del horizonte social. Ya nadie piensa en él, ni habla de él; su tiempo ha pasado.

Casi al mismo tiempo que Saint-Simon, otro hombre dirigió la actividad de su poderoso intelecto al estado social de la humanidad - *Fourier*. Aunque los escritos de Fourier no muestran las brillantes chispas de genio que encontramos en los de Saint-Simon y algunos de sus discípulos; aunque su estilo es duro, y muestra, en gran medida, el trabajo con el que el autor está siempre esforzándose para poner de manifiesto sus ideas, y para decir cosas para las que no hay palabras en la lengua francesa - sin embargo, leemos sus obras con mayor placer, y encontramos más valor real en ellas, que en las de la escuela anterior. También hay misticismo, y tan extravagante como el que más, pero podéis cortarlo y echarlo a un lado, y quedará algo que no se encuentra entre los Saint-Simonianos: investigación científica, pensamiento frío, imparcial y sistemático; en resumen, *filosofía social*; mientras que el Saint-Simonismo sólo puede llamarse poesía social. Fue Fourier quien, por primera vez, estableció el gran axioma de la filosofía social, según el cual, teniendo cada individuo una inclinación o predilección por algún tipo particular de trabajo, la suma de todas estas inclinaciones de todos los individuos debe ser, en conjunto, un poder adecuado para satisfacer las necesidades de todos. De este principio se deduce que, si cada individuo es dejado a su propia inclinación, para hacer y dejar lo que le

plazca, las necesidades de todos serán satisfechas, sin los medios forzosos utilizados por el actual sistema de sociedad. Esta afirmación parece atrevida y, sin embargo, después del modo en que Fourier la establece, es bastante inatacable, casi evidente - *huevo de Colón*[3]. Fourier demuestra que todo el mundo nace con una inclinación hacia algún tipo de trabajo, que la *ociosidad absoluta* es una tontería, una cosa que nunca ha existido y que no puede existir: que la esencia de la mente humana es ser activa por sí misma, y llevar al cuerpo a la actividad; y que, por lo tanto, no hay necesidad de hacer a la gente activa por la fuerza, como en el estado actual de la sociedad, sino sólo para dar a su actividad natural la dirección correcta. Continúa demostrando la identidad del trabajo y el disfrute, y muestra la irracionalidad del sistema social actual, que los separa, convirtiendo el trabajo en una tarea penosa y colocando el disfrute fuera del alcance de la mayoría de los trabajadores; muestra además cómo, bajo disposiciones racionales, el trabajo puede convertirse en lo que se pretende que sea, un disfrute, dejando a cada uno seguir sus propias inclinaciones. No puedo, por supuesto, seguir a Fourier a través de toda su teoría del *trabajo libre*, y creo que esto será suficiente para mostrar a los socialistas ingleses que el fourierismo es un tema digno de su atención.

Otro de los méritos de Fourier es haber demostrado las ventajas, es más, la necesidad de la asociación. Bastará con mencionar este tema, pues sé que los ingleses son plenamente conscientes de su importancia.

Sin embargo, hay una incoherencia en el fourierismo, y muy importante, y es su no abolición de la propiedad privada. En sus *Falansterios*[4] o establecimientos asociativos, hay ricos y pobres, capitalistas y trabajadores. La propiedad de todos los miembros se coloca en una acción común, el establecimiento lleva a cabo el comercio, la industria agrícola y manufacturera, y los ingresos se dividen entre los miembros; una parte como salario del trabajo, otra como recompensa por la habilidad y el talento, y una tercera como beneficios del capital. Así, después de todas las hermosas teorías de la asociación y del trabajo libre; después de una buena cantidad de declamaciones indignadas contra el comercio, el egoísmo y la competencia, ¡tenemos en la práctica el viejo sistema competitivo sobre un plan mejorado, un bastión de ley pobre sobre principios más liberales! Ciertamente, aquí no podemos detenernos; y los franceses, tampoco se han detenido aquí.

El progreso del Fourierismo en Francia fue lento, pero regular. No hay muchos Fourieristas, pero cuentan entre sus filas con una parte considerable del intelecto activo actualmente en Francia. Victor Considérant es uno de sus escritores más inteligentes. También tienen un periódico, la *Phalange*, que antes se publicaba tres veces por semana y ahora diariamente.

Como los Fourieristas están ahora representados en Inglaterra también por el Sr. Doherty, creo que ya he dicho bastante sobre ellos, y paso ahora al partido más importante y más radical de Francia, los *comunistas*.

He dicho antes que todo lo que pretenda tener importancia nacional en Francia debe ser de naturaleza política, o no tendrá éxito. Saint-Simon y Fourier no tocaron la política en absoluto,

[3] [N.T] - El huevo de Colón se refiere a una tarea aparentemente imposible pero que se vuelve fácil una vez es comprendida.

[4] [N.T] - Falange Norteameriana, creada en New Jersey en 1843. Ver este artículo: (www.elsaltodiario.com/la-utopia-en-actos/la-utopia-de-fourier-del-sueno-a-la-practica)

y sus esquemas, por lo tanto, no se convirtieron en propiedad común de la nación, sino sólo en temas de discusión privada. Hemos visto cómo el comunismo de Babeuf surgió de la democracia de la primera revolución. La segunda revolución, la de 1830, dio lugar a otro comunismo más poderoso. La «gran semana» de 1830 fue realizada por la unión de las clases medias y trabajadoras, los liberales y los republicanos. Una vez terminada la obra, las clases trabajadoras fueron despedidas, y los frutos de la revolución quedaron en posesión únicamente de las clases medias. Los obreros organizaron varias insurrecciones para abolir el monopolio político y establecer una república, pero siempre fueron derrotados; la clase media no sólo tenía al ejército de su lado, sino que además formó la guardia nacional. Durante este tiempo (1834 o 1835) surgió una nueva doctrina entre los trabajadores republicanos. Vieron que incluso después de haber tenido éxito en sus planes democráticos, continuarían siendo los engañados de sus líderes más dotados y mejor educados, y que su condición social, la causa de su descontento político, no mejoraría con ningún cambio político en absoluto. Se refirieron a la historia de la gran revolución y se apoderaron con entusiasmo del comunismo de Babeuf. Esto es todo lo que se puede afirmar, con seguridad, sobre el origen del comunismo moderno en Francia; el tema se discutió por primera vez en las oscuras callejuelas y los abarrotados callejones del suburbio parisino de Saint-Antoine, y poco después en las asambleas secretas de los conspiradores. Los que más saben sobre su origen se cuidan mucho de guardar sus conocimientos para sí mismos, con el fin de evitar el «fuerte brazo de la ley». Sin embargo, el comunismo se extendió rápidamente por París, Lyon, Toulouse y las demás grandes ciudades manufactureras del reino; diversas asociaciones secretas se sucedieron, entre las cuales los «Travailleurs Egalitaires», o Trabajadores Igualitarios, y los «Humanitarios», fueron las más considerables. Los Igualitarios eran más bien un «conjunto rudo», como los Babouvistas de la gran revolución; se proponían hacer del mundo una comunidad de trabajadores, despreciando todo refinamiento de la civilización, la ciencia, las bellas artes, etc., como lujos inútiles, peligrosos y aristocráticos, un prejuicio necesariamente derivado de su total ignorancia de la historia y la economía política. Los humanitarios eran conocidos sobre todo por sus ataques al matrimonio, la familia y otras instituciones similares. Ambos, así como otros dos o tres partidos, duraron muy poco, y la gran mayoría de las clases trabajadoras francesas adoptaron, muy pronto, los principios propuestos por M. Cabet, «Père Cabet» (Padre C.), como se le llama, y que son conocidos en el continente bajo el nombre de Comunismo Icariano.

Este esbozo de la historia del comunismo en Francia muestra, en cierta medida, cuál debe ser la diferencia entre el comunismo francés y el inglés. El origen de la reforma social en Francia es político; se descubre que la democracia no puede dar una igualdad real y, por tanto, se recurre en su ayuda al régimen comunitario. La mayoría de los comunistas franceses son, por lo tanto, republicanos; quieren un estado comunitario de la sociedad, bajo una forma republicana de gobierno. Ahora bien, no creo que los socialistas ingleses tengan serias objeciones a esto; porque, aunque son más favorables a una monarquía electiva, sé que son demasiado ilustrados para imponer su tipo de gobierno a un pueblo totalmente opuesto a él. Es evidente que intentarlo implicaría para este pueblo desórdenes y dificultades mucho mayores que los que se derivarían de su propio modo de gobierno democrático, aun suponiendo que éste fuera malo.

Pero hay otras objeciones que podrían hacerse a los comunistas franceses. Pretenden derrocar por la fuerza al actual gobierno de su país, y lo han demostrado con su continua política de asociaciones secretas. Esto es cierto. Incluso los icarianos, aunque declaran en sus

publicaciones que aborrecen las revoluciones físicas y las sociedades secretas, se asocian de esta manera y aprovecharían con gusto cualquier oportunidad para establecer una república por la fuerza. Esto será objetado, me atrevo a decir, y con razón, porque, en cualquier caso, las asociaciones secretas son siempre contrarias a la prudencia común, en la medida en que hacen que las partes se expongan a persecuciones legales innecesarias. No me inclino a defender tal línea de política, pero tiene que ser explicada, para ser explicada; y se hace plenamente por la diferencia del carácter nacional francés e inglés y el gobierno. La constitución inglesa ha sido, durante unos ciento cincuenta años, ininterrumpidamente, la ley del país; cada cambio se ha hecho por medios legales, por formas constitucionales; por lo tanto, los ingleses deben tener un gran respeto por sus leyes. Pero, en Francia, durante los últimos cincuenta años, una alteración forzada ha seguido a la otra; todas las constituciones, desde la democracia radical hasta el despotismo abierto, todo tipo de leyes fueron, después de una corta existencia, desechadas y reemplazadas por otras; ¿cómo puede entonces el pueblo respetar sus leyes? Y el resultado de todas estas convulsiones, tal como se establece ahora en la constitución y las leyes francesas, es la opresión de los pobres por los ricos, una opresión mantenida por la fuerza - ¿cómo puede esperarse que los oprimidos amen sus instituciones públicas, que no recurran a los viejos trucos de 1792? Saben que, si son algo, lo son enfrentándose a la fuerza por la fuerza, y no teniendo, en la actualidad, ningún otro medio, ¿por qué habrían de dudar un momento en aplicar éste? Se dirá, además: ¿por qué los comunistas franceses no establecen comunidades, como han hecho los ingleses? Mi respuesta es: porque no se atreven. Si lo hicieran, el primer experimento sería sofocado por los soldados. Y si se les permitiera hacerlo, no les serviría de nada. Siempre entendí que el Harmony Establishment era sólo un experimento, para mostrar la posibilidad de que los planes del Sr. Owen, si se ponían en práctica, forzaran a la opinión pública a tener una idea más favorable de los planes socialistas para aliviar las penurias públicas. Bueno, si ese fuera el caso, tal experimento no sería de ninguna utilidad en Francia. Mostrad a los franceses, no que vuestros planes son prácticos, porque eso les dejaría fríos e indiferentes. Muéstrenles que sus comunidades no pondrán a la humanidad bajo un «despotismo férreo», como dijo el Sr. Bairstow, el cartista, en su última discusión con el Sr. Watts. Demuéstrenles que la verdadera libertad y la verdadera igualdad sólo serán posibles bajo acuerdos comunitarios, demuéstrenles que la justicia exige tales acuerdos, y entonces los tendrán a todos de su lado.

Pero volvamos a las doctrinas sociales de los comunistas icarianos. Su «libro sagrado» es el *Voyage en Icarie* (Viaje a Icaria) del Padre Cabet, quien, por cierto, fue anteriormente Fiscal General y Miembro de la Cámara de Diputados. Las disposiciones generales de sus Comunidades difieren muy poco de las del Sr. Owen. Han plasmado en sus planes todo lo racional que encontraron en Saint-Simon y Fourier; y, por lo tanto, son muy superiores a los antiguos comunistas franceses. En cuanto al matrimonio, están perfectamente de acuerdo con los ingleses. Se hace todo lo posible para asegurar la libertad del individuo. Los castigos deben ser abolidos y sustituidos por la educación de los jóvenes y el tratamiento mental racional de los ancianos.

Es curioso, sin embargo, que mientras los socialistas ingleses se oponen generalmente al cristianismo, y tienen que sufrir todos los prejuicios religiosos de un pueblo realmente cristiano, los comunistas franceses, siendo parte de una nación célebre por su infidelidad, son ellos mismos cristianos. Uno de sus axiomas favoritos es que “el cristianismo es comunismo”. Tratan de probarlo con la Biblia, el estado de comunidad en el que se dice que vivieron los primeros

cristianos, etc. Pero todo esto sólo demuestra que estas buenas personas no son los mejores cristianos, aunque se consideren a sí mismos como tales; porque si lo fueran, conocerían mejor la Biblia y descubrirían que, si bien algunos pasajes de la Biblia pueden ser favorables al comunismo, el espíritu general de sus doctrinas es, sin embargo, totalmente opuesto a él, así como a toda medida racional.

El ascenso del comunismo ha sido saludado por la mayoría de las mentes eminentes de Francia; Pierre Leroux, el metafísico; George Sand, la valiente defensora de los derechos de su sexo; el Abbé de Lamennais, autor de las *Palabras de un creyente* y muchos otros, se inclinan, más o menos, hacia las doctrinas comunistas. El escritor más importante, sin embargo, en esta línea es Proudhon, un hombre joven, que publicó hace dos o tres años su obra: "*¿Qué es la Propiedad**?"*** donde daba la respuesta: "*La propiedad es el robo"*. Esta es la obra más filosófica, por parte de los comunistas, en lengua francesa; y, si deseo ver algún libro francés traducido a la lengua inglesa, es éste. El derecho de propiedad privada, las consecuencias de esta institución, la competencia, la inmoralidad, la miseria, están aquí desarrollados con un poder de intelecto, y una verdadera investigación científica, que nunca he encontrado desde entonces unidos en un solo volumen. Además de esto, da observaciones muy importantes sobre el gobierno, y después de haber demostrado que todo tipo de gobierno es igualmente objetable, no importa si se trata de la democracia, la aristocracia o la monarquía, que todos gobiernan por la fuerza, y que, en el mejor de todos los casos posibles, la fuerza de la mayoría oprime la debilidad de la minoría, llega, por último, a la conclusión: *«¡Nosotros queremos la anarquía!»* Lo que queremos es la anarquía; el gobierno de nadie, la responsabilidad de cada uno ante nadie más que ante sí mismo.

Sobre este tema tendré que hablar más, cuando llegue a los comunistas alemanes. Ahora sólo tengo que añadir que se calcula que los comunistas icarianos franceses son alrededor de medio millón, sin contar mujeres y niños. Una falange bastante respetable, ¿no? Tienen un periódico mensual, el *Populaire*, dirigido por el padre Cabet; y, además de esto, P. Leroux publica una revista, la *Independent Review*, en el que se defienden filosóficamente los principios del comunismo.

2. Alemania y Suiza

The New Moral World Nº 21, 18 de noviembre de 1843

Alemania tuvo sus reformadores sociales ya durante la Reforma. Poco después de que Lutero comenzara a proclamar la reforma de la Iglesia y a agitar al pueblo contra la autoridad espiritual, el campesinado del sur y centro de Alemania se levantó en una insurrección general contra sus señores temporales. Lutero siempre declaró que su objetivo era volver al cristianismo original en doctrina y práctica; el campesinado adoptó exactamente la misma postura y exigió, por lo tanto, no sólo la práctica eclesiástica, sino también la social del cristianismo primitivo. Concebían un estado de villanía y servidumbre, tal como en el que vivían, como inconsistente con las doctrinas de la Biblia; estaban oprimidos por un conjunto de altivos barones y condes, robados y tratados como su ganado todos los días, no tenían ley que los protegiera, y si la tenían, no encontraban a nadie que la hiciera cumplir. Semejante estado contrastaba mucho con las comunidades de los primeros cristianos y con las doctrinas de Cristo, tal como se recogen en la Biblia. Por eso se levantaron e iniciaron una guerra contra sus señores, que sólo podía ser una

guerra de exterminio. Thomas Müntzer, un predicador, a quien pusieron a la cabeza, emitió una proclama, llena, por supuesto, de las tonterías religiosas y supersticiosas de la época, pero que contenía también, entre otros, principios como estos: Que, según la Biblia, ningún cristiano tiene derecho a poseer propiedad alguna en exclusiva para sí mismo; que la comunidad de bienes es el único estado apropiado para una sociedad de cristianos; que a ningún buen cristiano le está permitido tener autoridad o mando alguno sobre otros cristianos, ni ocupar ningún cargo de gobierno o poder hereditario, sino que, por el contrario, como todos los hombres son iguales ante Dios, así deben ser también en la tierra. Estas doctrinas no eran más que conclusiones extraídas de la Biblia y de los propios escritos de Lutero; pero el Reformador no estaba dispuesto a ir tan lejos como el pueblo; a pesar del valor que demostró contra las autoridades espirituales, no se había liberado de los prejuicios políticos y sociales de su época; creía tan firmemente en el derecho divino de los príncipes y terratenientes a pisotear al pueblo, como en la Biblia. Además, quería la protección de la aristocracia y de los príncipes protestantes, por lo que escribió un tratado contra los alborotadores en el que no sólo rechazaba toda relación con ellos, sino que exhortaba a la aristocracia a acabar con ellos con la mayor severidad, como rebeldes contra las leyes de Dios. «¡Matadlos como a perros!», exclamó. Todo el tratado está escrito con tal animosidad, más aún, furia y fanatismo contra el pueblo, que siempre formará una mancha en el carácter de Lutero; demuestra que, si comenzó su carrera como un hombre del pueblo, ahora estaba enteramente al servicio de sus opresores. La insurrección, después de una guerra civil muy sangrienta, fue suprimida y los campesinos reducidos a su antigua servidumbre.

Si exceptuamos algunos casos aislados, de los que el público no se dio por enterado, no ha habido ningún partido de reformistas sociales en Alemania, desde la guerra de los campesinos, hasta una fecha muy reciente. Durante los últimos cincuenta años, la opinión pública ha estado demasiado ocupada con cuestiones de naturaleza meramente política o metafísica, cuestiones a las que había que dar respuesta antes de poder discutir la cuestión social con la serenidad y el conocimiento necesarios. Hombres que, de habérseles propuesto un sistema de comunidad, se habrían opuesto decididamente a él, preparaban, sin embargo, el camino para su introducción.

Fue entre la clase obrera de Alemania donde la reforma social se ha convertido de nuevo en tema de discusión. Alemania tiene comparativamente poca industria manufacturera, la masa de la clase obrera está formada por artesanos, que antes de establecerse como pequeños maestros, viajan durante algunos años por Alemania, Suiza, y muy a menudo también por Francia. Así, un gran número de obreros alemanes van y vienen continuamente de París y, naturalmente, deben conocer allí los movimientos políticos y sociales de las clases obreras francesas. Uno de ellos, Wilhelm Weitling, natural de Magdeburgo (Prusia) y simple jornalero sastre, resolvió establecer comunidades en su propio país.

Este hombre, que debe ser considerado como el fundador del comunismo alemán, después de una estancia de algunos años en París, fue a Suiza y, mientras trabajaba en una sastrería de Ginebra, predicó su nuevo evangelio a sus compañeros de trabajo. Formó asociaciones comunistas en todos los pueblos y ciudades de la orilla suiza del lago de Ginebra, y la mayoría de los alemanes que trabajaban allí se mostraron favorables a sus ideas. Una vez preparada así la opinión pública, publicó una revista, *La Joven Generación*, para una agitación más amplia del país. Este periódico, aunque escrito sólo para obreros y por un obrero, ha sido desde el principio superior a la mayoría de las publicaciones comunistas francesas, incluso al *Populaire* del padre Cabet. Demuestra que su editor debe haber trabajado muy duro para obtener esos

conocimientos de historia y política de los que un escritor público no puede prescindir, y de los que una educación descuidada le había privado. Muestra, al mismo tiempo, que Weitling siempre estaba luchando por unir sus diversas ideas y pensamientos sobre la sociedad en un sistema completo de comunismo. *La Joven Generación* se publicó por primera vez en 1841; al año siguiente, Weitling publicó una obra: *Garantías de Armonía y Libertad*, en la que hacía una revisión del viejo sistema social y esbozaba las líneas generales de uno nuevo. Quizá alguna vez exponga algunos extractos de este libro.

Habiendo establecido así el núcleo de un partido comunista en Ginebra y sus alrededores, se dirigió a Zurich, donde, al igual que en otras ciudades del norte de Suiza, algunos de sus amigos ya habían comenzado a actuar sobre las mentes de los trabajadores. Comenzó a organizar su partido en esas ciudades. Bajo el nombre de Clubes de Canto, se formaron asociaciones para discutir la reorganización social. Al mismo tiempo, Weitling anunció su intención de publicar un libro, - *El Evangelio de los Pobres Pecadores*. Pero aquí la policía interfirió en sus procedimientos.

El pasado mes de junio, Weitling fue detenido, se incautaron sus papeles y su libro, antes de que saliera de la imprenta. El Ejecutivo de la República nombró una comisión para investigar el asunto e informar al Gran Consejo, los representantes del pueblo. Este informe se publicó hace unos meses. De él se desprende que existían numerosas asociaciones comunistas en toda Suiza, compuestas en su mayoría por obreros alemanes; que Weitling era considerado el líder del partido y recibía de vez en cuando informes sobre los progresos realizados; que mantenía correspondencia con asociaciones similares de alemanes en París y Londres, y que todas estas sociedades, al estar compuestas por hombres que cambiaban muy a menudo de residencia, eran otros tantos seminarios de estas «doctrinas peligrosas y utópicas», que enviaban a sus miembros más viejos a Alemania, Hungría e Italia, e imbuían de su espíritu a todos los obreros que se ponían a su alcance. El informe fue redactado por el Dr. Bluntschli, hombre de opiniones aristocráticas y fanáticamente cristianas, por lo que todo él está escrito más como una denuncia de partido, que como un informe sereno y oficial. El comunismo es denunciado como una doctrina peligrosa en extremo, subversiva de todo orden existente y destructora de todos los vínculos sagrados de la sociedad. El piadoso doctor, además, se queda sin palabras suficientemente fuertes para expresar sus sentimientos en cuanto a la frívola blasfemia con la que esta gente infame e ignorante intenta justificar sus malvadas y revolucionarias doctrinas, con pasajes de las Sagradas Escrituras. Weitling y su partido son, en este sentido, como los icarianos en Francia, y sostienen que el cristianismo es comunismo.

El resultado del juicio de Weitling satisfizo muy poco las expectativas del gobierno de Zurich. Aunque Weitling y sus amigos fueron a veces muy incautos en sus expresiones, la acusación de alta traición y conspiración contra él no pudo mantenerse; el tribunal penal le condenó a seis meses de prisión y al destierro eterno de Suiza; los miembros de las asociaciones de Zurich fueron expulsados del Cantón; el informe fue comunicado a los gobiernos de los otros Cantones y a las embajadas extranjeras, pero los comunistas de otras partes de Suiza fueron muy poco interferidos. La persecución llegó demasiado tarde, y contó con muy poca ayuda de los demás Cantones; no contribuyó en absoluto a la destrucción del comunismo, e incluso le fue favorable, por el gran interés que produjo en todos los países de lengua alemana. El comunismo era casi desconocido en Alemania, pero se convirtió por esto en objeto de atención general.

Además de este partido, existe en Alemania otro que propugna el comunismo. El primero, siendo un partido totalmente popular, sin duda muy pronto unirá a todas las clases trabajadoras de Alemania; ese partido al que ahora me refiero es filosófico, sin relación en su origen con los comunistas franceses o ingleses, y surge de esa filosofía de la que, desde los últimos cincuenta años, Alemania ha estado tan orgullosa.

La revolución política de Francia fue acompañada por una revolución filosófica en Alemania. Kant la inició derribando el viejo sistema de la metafísica leibnitziana, que a finales del siglo pasado se introdujo en todas las Universidades del Continente. Fichte y Schelling iniciaron la reconstrucción, y Hegel completó el nuevo sistema. Nunca ha habido, desde que el hombre comenzó a pensar, un sistema de filosofía tan completo como el de Hegel. Lógica, metafísica, filosofía natural, filosofía de la mente, filosofía del derecho, de la religión, de la historia, todo está unido en un sistema, reducido a un principio fundamental. El sistema parecía totalmente inatacable desde fuera, y así era; sólo ha sido derrocado desde dentro, por aquellos que eran hegelianos ellos mismos. No puedo, naturalmente, dar aquí un desarrollo completo ni del sistema ni de su historia, por lo que debo limitarme a las siguientes observaciones. El progreso de la filosofía alemana desde Kant hasta Hegel fue tan coherente, tan lógico, tan necesario, si puedo decirlo así, que no podían subsistir otros sistemas aparte de los que he nombrado. Hay dos o tres de ellos, pero no encontraron atención; fueron tan descuidados, que nadie les haría siquiera el honor de derrocarlos. Hegel, a pesar de su enorme erudición y su profundo pensamiento, estaba tan ocupado con cuestiones abstractas, que descuidó liberarse de los prejuicios de su época, una época de restauración de los viejos sistemas de gobierno y religión. Pero sus discípulos tenían puntos de vista muy diferentes sobre estos temas. Hegel murió en 1831, y ya en 1835 apareció *la Vida de Jesús* de Strauss, la primera obra que mostraba cierto progreso más allá de los límites del hegelianismo ortodoxo. Siguieron otras, y en 1837 los cristianos se levantaron contra lo que llamaban los nuevos hegelianos, denunciándolos como ateos y pidiendo la intervención del Estado. El Estado, sin embargo, no intervino, y la controversia continuó. En aquella época, los Nuevos, o Jóvenes Hegelianos, eran tan poco conscientes de las consecuencias de su propio razonamiento, que todos negaban la acusación de Ateísmo, y se llamaban a sí mismos Cristianos y Protestantes, aunque negaban la existencia de un Dios que no fuera hombre, y declaraban que la historia de los evangelios era pura mitología. No fue hasta el año pasado, en un panfleto, por el escritor de estas líneas, que se permitió que la acusación de ateísmo fuera justa. Pero el desarrollo continuó. Los Jóvenes Hegelianos de 1842 se declararon ateos y republicanos; la publicación periódica del partido, los *Anales Alemanes*, era más radical y abierta que nunca; se creó un periódico político, y muy pronto toda la prensa liberal alemana estuvo enteramente en nuestras manos. Teníamos amigos en casi todas las ciudades importantes de Alemania; proporcionamos a todos los periódicos liberales el material necesario y, por este medio, los convertimos en nuestros órganos; inundamos el país de panfletos y pronto gobernamos la opinión pública en todas las cuestiones. Una relajación temporal de la censura de prensa contribuyó en gran medida a la energía de este movimiento, bastante novedoso para una parte considerable del público alemán. Los periódicos, publicados bajo la autorización de un censor del gobierno, contenían cosas que, incluso en Francia, habrían sido castigadas como alta traición, y otras cosas que no podrían haber sido pronunciadas en Inglaterra, sin que un juicio por blasfemia fuera la consecuencia de ello. El movimiento fue tan repentino, tan rápido, tan enérgicamente llevado a cabo, que tanto el gobierno como el público se vieron arrastrados por él durante algún tiempo. Pero este carácter

violento de la agitación demostró que no se basaba en un partido fuerte entre el público, y que su poder fue producido por la sorpresa y la consternación sólo de sus oponentes. Los gobiernos, recobrando el sentido común, le pusieron fin mediante la opresión más despótica de la libertad de expresión. Panfletos, periódicos, revistas y obras científicas fueron suprimidos por docenas, y el agitado estado del país pronto se calmó. Es evidente que semejante interferencia tiránica no frenará el progreso de la opinión pública, ni apagará los principios defendidos por los agitadores; toda la persecución no ha servido para nada a los poderes gobernantes; porque, si no hubieran sofocado el movimiento, éste habría sido frenado por la apatía del público en general, un público tan poco preparado para los cambios radicales como el de cualquier otro país; y, si ni siquiera hubiera sido así, la agitación republicana habría sido abandonada por los propios agitadores, que ahora, al desarrollar cada vez más las consecuencias de su filosofía, se convirtieron en comunistas. Los príncipes y gobernantes de Alemania, en el mismo momento en que creían haber acabado para siempre con el republicanismo, vieron surgir el comunismo de las cenizas de la agitación política; y esta nueva doctrina les parece aún más peligrosa y formidable que aquella de cuya aparente destrucción se regocijaban.

Ya en el otoño de 1842, algunos miembros del partido sostuvieron la insuficiencia del cambio político y declararon que su opinión era que una revolución social basada en la propiedad común era el único estado de la humanidad que estaba de acuerdo con sus principios abstractos. Pero incluso los líderes del partido, como el Dr. Bruno Bauer, el Dr. Feuerbach y el Dr. Ruge, no estaban preparados entonces para este paso decidido. El periódico político del partido, *la Gaceta Renana*, publicó algunos artículos abogando por el comunismo, pero sin el efecto deseado. El comunismo, sin embargo, era una consecuencia tan necesaria de la filosofía neohegeliana, que ninguna oposición pudo frenarlo, y, en el curso del presente año, sus iniciadores tuvieron la satisfacción de ver unirse a sus filas a un republicano tras otro. Además del Dr. Hess, uno de los redactores de la ya suprimida *Gaceta Renana*, y que fue, de hecho, el primer comunista del partido, hay ahora muchos otros; como el Dr. Ruge, redactor de los Anales Alemanes, el periódico científico de los Jóvenes Hegelianos, que ha sido suprimido por resolución de la Dieta alemana; el Dr. Marx, otro de los editores de la *Gaceta Renana*; George Herwegh, el poeta cuya carta al rey de Prusia fue traducida, el invierno pasado, por la mayoría de los periódicos ingleses, y otros: y esperamos que el resto del partido republicano, en algún momento, también venga.

De este modo, el comunismo filosófico puede considerarse establecido para siempre en Alemania, a pesar de los esfuerzos de los gobiernos por contenerlo. Han aniquilado la prensa en sus dominios, pero en vano; los partidos progresistas se benefician de la prensa libre de Suiza y Francia, y sus publicaciones circulan tan ampliamente en Alemania como si se imprimieran en el propio país. Todas las persecuciones y prohibiciones han demostrado ser ineficaces, y siempre lo serán; los alemanes son una nación filosófica, y no abandonarán, no pueden abandonar el comunismo, tan pronto como se base en principios filosóficos sólidos: principalmente si se deriva como una conclusión inevitable de su propia filosofía. Y éste es el papel que tenemos que desempeñar ahora. Nuestro partido tiene que demostrar que, o bien todos los esfuerzos filosóficos de la nación alemana, desde Kant hasta Hegel, han sido inútiles, peor que inútiles; o bien que deben terminar en el comunismo; que los alemanes deben rechazar a sus grandes filósofos, cuyos nombres enarbolan como la gloria de su nación, o bien que deben adoptar el

comunismo. Y esto se demostrará; este dilema obligará a los alemanes, y apenas puede haber dudas sobre qué lado de la cuestión adoptará el pueblo.

En Alemania hay más posibilidades de que se establezca un partido comunista entre las clases educadas de la sociedad que en ningún otro lugar. Los alemanes son una nación muy desinteresada; si en Alemania el principio entra en colisión con el interés, el principio casi siempre acallará las pretensiones del interés. El mismo amor por los principios abstractos, el mismo desprecio por la realidad y el interés propio, que han llevado a los alemanes a un estado de nulidad política, esas mismas cualidades garantizan el éxito del comunismo filosófico en ese país. A los ingleses les parecerá muy singular que un partido que aspira a la destrucción de la propiedad privada esté formado principalmente por los que tienen propiedades; y, sin embargo, esto es lo que ocurre en Alemania. Sólo podemos reclutar en nuestras filas a las clases que han disfrutado de una educación bastante buena, es decir, de las universidades y de la clase comercial, y en ninguna de ellas hemos encontrado hasta ahora dificultades considerables.

En cuanto a las doctrinas particulares de nuestro partido, estamos mucho más de acuerdo con los socialistas ingleses que con cualquier otro partido. Su sistema, como el nuestro, se basa en principios filosóficos; luchan, como nosotros, contra los prejuicios religiosos, mientras que los franceses rechazan la filosofía y perpetúan la religión arrastrándola consigo al nuevo estado de sociedad proyectado. Los comunistas franceses sólo pudieron ayudarnos en las primeras etapas de nuestro desarrollo, y pronto descubrimos que sabíamos más que nuestros maestros; pero aún tendremos que aprender mucho de los socialistas ingleses. Aunque nuestros principios fundamentales nos dan una base más amplia, en la medida en que los recibimos de un sistema de filosofía que abarca todas las partes del conocimiento humano; sin embargo, en todo lo que se refiere a la práctica, a los hechos del estado actual de la sociedad, encontramos que los socialistas ingleses están muy por delante de nosotros, y han dejado muy poco por hacer. Puedo decir, además, que me he encontrado con socialistas ingleses con los que estoy de acuerdo en casi todas las cuestiones.

No puedo hacer ahora una exposición de este sistema comunista sin aumentar demasiado la extensión de este artículo; pero tengo la intención de hacerlo pronto, si el Editor de *New Moral World* me concede el espacio para ello. Concluyo, pues, afirmando que, a pesar de las persecuciones de los gobiernos alemanes (tengo entendido que, en Berlín, el Sr. Edgar Bauer está siendo procesado por una publicación comunista; ¡y en Stuttgart otro caballero ha sido encarcelado por el novedoso delito de “correspondencia comunista”!), a pesar de ello, digo, se dan todos los pasos necesarios para llevar a buen término la agitación en favor de la Reforma Social, para establecer una nueva publicación periódica y para asegurar la circulación de todas las publicaciones que abogan por el comunismo.

The Times sobre el comunismo alemán

Escrito: el 13 de enero de 1844
Publicado en The New Moral World, Tercera Serie, Nº 30, 20 de enero de 1844

Al editor de *The New Moral World*

Señor, al ver el artículo del Times sobre los comunistas en Alemania, republicado en *The New Moral World*, pensé que era mejor no dejarlo pasar sin algunos comentarios, que tal vez usted encuentre dignos de insertar.

The Times gozaba hasta ahora en el continente de la reputación de un periódico bien informado, pero unos cuantos artículos más como éste sobre el comunismo alemán destruirán muy pronto esa opinión. Cualquiera que tenga el más mínimo conocimiento de los movimientos sociales en Francia y Alemania, debe percibir de inmediato que el autor del artículo aludido habla de un tema que ignora por completo. Ni siquiera sabe lo suficiente como para desenmascarar las partes más débiles del partido al que ataca. Si hubiera querido denigrar a Weitling, podría haber encontrado en sus escritos pasajes mucho más adecuados para su propósito que los que él traduce. Si tan sólo se hubiera tomado la molestia de leer el informe del comité de Zurich, que dice haber leído, pero que evidentemente no lo ha hecho, habría encontrado mucho material para calumniar, montones de pasajes tergiversados recopilados expresamente con ese fin. Es muy curioso, después de todo, que los propios comunistas tengan que proporcionar a sus oponentes armas para el combate; pero, al apoyarse en la amplia base de la argumentación filosófica, pueden permitírselo.

El corresponsal de *The Times* comienza describiendo al partido comunista como muy débil en Francia, y duda si la insurrección de 1839, en París, fue provocada por ellos, o, lo que él cree muy probable, por el «poderoso» partido republicano. Mi bien informado informador del público inglés, ¿considera usted muy débil a un partido que cuenta con cerca de medio millón de hombres adultos? ¿Sabe usted que el «poderoso» partido republicano en Francia está, y ha estado estos últimos nueve años, en un estado de disolución total y creciente decadencia? ¿Sabe usted que el periódico *National*, órgano de este «poderoso» partido, tiene una tirada más limitada que cualquier otro periódico de París? ¿Debo yo, extranjero, recordarle la suscripción republicana para el fondo de derogación irlandesa, conseguida por el *National* el verano pasado, y que ascendía a menos de cien libras, aunque los republicanos manifestaban una considerable simpatía por los derogadores irlandeses? ¿No sabes que la masa del partido republicano, las clases trabajadoras, se han separado de sus partidarios más ricos desde hace mucho tiempo, y no se unieron, no, establecieron el partido comunista, mucho antes de que Cabet comenzara a abogar por el comunismo? ¿No sabes que todo el «poder» de los republicanos franceses consiste en la confianza que tienen en los comunistas, que desean ver establecida una república antes de empezar a poner en práctica el comunismo? Parece que usted ignora todas estas cosas y, sin embargo, debería conocerlas para formarse una opinión correcta del socialismo continental.

En cuanto a la insurrección de 1839, no considero que tales cosas sean dignas de crédito para ningún partido; pero tengo entendido por partes activamente comprometidas en esta *émeute*, que fue tramada y ejecutada por los comunistas.

El bien informado corresponsal continúa afirmando que:

“Las doctrinas de Fourier y Cabet parecían ocupar más las mentes de algunos personajes literarios y científicos, que ganarse el favor general del pueblo”.

Esto es cierto en el caso de Fourier, como tuve ocasión de demostrar en un número anterior de este periódico; ¡pero Cabet! Cabet, el autor de casi nada más que pequeños panfletos, - Cabet, a quien siempre se llama Padre Cabet, un nombre que no es probable que le den «personajes literarios y científicos» - Cabet, cuyo mayor defecto es la superficialidad y la falta de consideración por las justas pretensiones de la investigación científica» - Cabet, el editor de un periódico calculado para la información de aquellos que sólo saben leer - ¿que las doctrinas de este hombre ocupen la mente de un profesor de la universidad parisina, como Michelet, o Quinet, cuyo alarde es una profundidad mayor que el misticismo? Es demasiado ridículo.

El corresponsal habla luego de la célebre reunión nocturna alemana en Hambach y Steinholzli, y expresa su opinión:

“que ésta tuvo más bien un carácter político que social revolucionario”.

No sé por dónde empezar a exponer los errores garrafales de esta frase. En primer lugar, las «reuniones nocturnas» son bastante desconocidas en el continente: no tenemos cartistas a la luz de las antorchas ni asambleas nocturnas de rebeccaístas. La reunión de Hambach se celebró en pleno día, bajo la mirada de las autoridades. En segundo lugar, Hambach es un lugar en Baviera, y Steinholzli en Suiza, a unas cien millas de Hambach; sin embargo, nuestro corresponsal habla de la «reunión de Hambach y Steinholzli». En tercer lugar, estas dos reuniones estaban separadas por una distancia considerable, no sólo de espacio, sino también de tiempo. La reunión de Steinholzli tuvo lugar varios años después de la otra. En cuarto lugar, estas reuniones no sólo parecían, sino que en realidad tenían un carácter meramente político; se celebraron antes de que los comunistas aparecieran sobre el terreno.

Las fuentes de las que nuestro corresponsal obtuvo su inestimable información fueron «el informe de la Comisión (de Zurich), los escritos comunistas publicados e inéditos descubiertos en el arresto de Weitling y una investigación personal». Ahora bien, es evidente, por la ignorancia de nuestro corresponsal, que nunca leyó el informe; es evidente que los «escritos comunistas publicados» no podían ser «descubiertos» en la detención de nadie, ya que el hecho mismo de su «publicación» destruye toda posibilidad de «descubrimiento». El procurador general de Zurich no se jactaría ciertamente del «descubrimiento» de libros que cualquier librero podría haberle proporcionado. En cuanto a los escritos «inéditos», por cuya supresión se inició el proceso, los senadores de Zurich habrían sido realmente incoherentes si, como parece creer nuestro corresponsal, ¡los hubieran publicado ellos mismos después! No hicieron tal cosa. De hecho, en todo el informe de nuestro corresponsal, no hay nada producido, que podría haber obtenido de esta fuente y de la de la investigación personal, si no son los dos hechos novedosos, que los comunistas alemanes obtuvieron su doctrina principalmente de Cabet y Fourier, a quienes atacan; como nuestro corresponsal podría haber leído en el mismo libro del que cita tan extensamente (Las Garantías de Weitling, p. 228); y que «consideran como sus cuatro evangelistas, Cabet, Proudhon, Weitling y Constant». Benjamin Constant, el amigo de Madame de Staël, murió hace mucho tiempo, y nunca pensó en nada relacionado con la reforma social. Evidentemente, nuestro corresponsal se refiere a Considérant, el fourierista, editor de la

Phalange, ahora la *Démocratie Pacifique*, que no está relacionado en absoluto con los comunistas.

"La doctrina comunista es actualmente más negativa que positiva".

E inmediatamente después de esta afirmación, nuestro corresponsal la degüella exponiendo, en doce párrafos, un esbozo de las disposiciones propuestas por Weitling para un nuevo Estado social, disposiciones que son totalmente positivas y ni siquiera mencionan la destrucción del actual sistema social.

Sin embargo, estos extractos se presentan de manera muy confusa, lo que demuestra que nuestro corresponsal en varios casos no dio con el punto vital de la cuestión, y en su lugar dio algunos detalles más bien insignificantes. Así, omite exponer el punto principal en el que Weitling es superior a Cabet, a saber, la abolición de todo gobierno por la fuerza y por mayoría, y el establecimiento en su lugar de una mera administración, que organice las diferentes ramas del trabajo y distribuya sus productos; omite la propuesta de nombrar a todos los funcionarios de esta administración, y en cada rama particular, no por una mayoría de la comunidad en general, sino sólo por aquellos que tienen un conocimiento de la clase particular de trabajo que el futuro funcionario tiene que realizar; y, una de las características más importantes del plan, es que los nominadores deben seleccionar a la persona más apta, por medio de una especie de ensayos premiados, sin conocer al autor de ninguno de estos ensayos; los nombres deben ser sellados, y solo se abrirá el papel que contenga el nombre del competidor ganador; obviando así todos los motivos personales que podrían sesgar la mente de los electores.

En cuanto al resto de los extractos de Weitling, dejo a los lectores de este periódico que juzguen si contienen cosas tan despreciables como nuestro corresponsal cree que son, o si no defienden en la mayoría, si no en todos los casos, los mismos principios y propuestas para cuya propagación se creó este periódico. En cualquier caso, si *The Times* quisiera volver a comentar el comunismo alemán, haría bien en proporcionar otro corresponsal.

Al Editor del *New Moral World*

Manchester, 28 de enero de 1844

QUERIDO SEÑOR, - En la carta que le dirigí en el *New Moral World* del día 13 cometí un error. Consideré que el corresponsal del Times se equivocaba al nombrar a un tal M. Constant como comunista; pero desde que escribí, he recibido algunas publicaciones comunistas francesas, en las que se nombra a un tal Abbé Constant como partidario del Sistema Comunitario. Al mismo tiempo, el Sr. Goodwyn Barmby tuvo la amabilidad de darme más información sobre el Abbé Constant, quien, según dice, ha sido encarcelado por sus principios y es autor de varias obras comunistas. Su credo está expresado así en sus propias palabras: Soy cristiano y considero que el cristianismo es sólo comunitario.

Le ruego, por lo tanto, que corrija el error mencionado en su próximo número.

Movimientos continentales

Escrito: a finales de enero de 1844
Publicado en The New Moral World, Tercera Serie, Nº 32, 3 de febrero de 1844

La conocida novela de Eugène Sue, *Los misterios de París*, ha causado una profunda impresión en la opinión pública, sobre todo en Alemania; la manera contundente en que este libro describe la miseria y la desmoralización que recaen sobre los «órdenes inferiores» en las grandes ciudades, no podía dejar de dirigir la atención del público a la situación de los pobres en general. Los alemanes empiezan a descubrir, como dice el *Allgemeine Zeitung*, el *Times* de Alemania, que el estilo de las novelas ha sufrido una revolución completa en los últimos diez años; que en lugar de reyes y príncipes, que antes eran los héroes de historias similares, ahora son los pobres, la clase despreciada, cuyos destinos y fortunas, alegrías y sufrimientos, se convierten en tema de romance; están descubriendo por fin que esta nueva clase de escritores de novelas, como G. Sand, E. Sue y Boz, es realmente un signo de los tiempos. Los buenos alemanes siempre pensaron que la miseria y la indigencia sólo existían en París y Lyon, Londres y Manchester, y que Alemania estaba totalmente libre de tales excrecencias de la sobrecivilización y de la excesiva industria manufacturera. Ahora, sin embargo, empiezan a ver que ellos también pueden reunir una cantidad considerable de enfermedad social; los periódicos de Berlín confiesan que el «Voigtland» de esa ciudad no es inferior en este aspecto a St. Giles o a cualquier otra morada de los parias de la civilización; confiesan que, aunque los sindicatos y las huelgas han sido desconocidos hasta ahora en Alemania, sin embargo, la ayuda es muy necesaria, con el fin de evitar que ocurran cosas similares entre sus propios compatriotas. El Dr. Mundt, profesor de la Universidad de Berlín, ha comenzado un curso de conferencias públicas sobre los diferentes sistemas de reorganización social; y aunque no es el hombre adecuado para formarse un juicio correcto e imparcial sobre estas cosas, estas conferencias deben hacer mucho bien. Puede concebirse fácilmente cuán favorable es este momento para el comienzo de una agitación social más amplia en Alemania, y cuál será el efecto de una nueva publicación periódica que abogue por una reforma social completa. Esta revista se ha fundado en París bajo el título de *Anales alemanes y franceses*; sus redactores, el Dr. Ruge y el Dr. Marx, así como el resto de sus colaboradores, pertenecen a los «comunistas ilustrados» de Alemania, y cuentan con el apoyo de los autores socialistas más distinguidos de Francia. La revista, que se publicará en números mensuales y contendrá artículos franceses y alemanes, no podría, en efecto, comenzar en un momento más favorable, y su éxito puede considerarse seguro, incluso antes de que se publique el primer número.

Socialismo continental

Escrito: alrededor del 20 de septiembre de 1844
Primera publicación: The New Moral World Nº 15, 5 de octubre de 1844

El Socialismo Continental parece merecer y obtener una parte considerable de la atención pública en la actualidad. Les transmito algunos extractos de una carta que me dirigió desde Barmen, en Prusia, un antiguo colaborador del *New Moral World*.

"En París, de camino a casa, visité un Club Comunista de la escuela mística. Me presentó a ellos un ruso que habla perfectamente francés y alemán, y que opuso muy hábilmente los razonamientos de Feuerbach. Ellos entienden por Dios lo mismo que los comunistas por *Amor-Espíritu*. Sin embargo, declararon que ésta era una cuestión secundaria, y a todos los efectos prácticos estuvieron de acuerdo con nosotros, y dijeron: *«enfin, l'athéisme c'est votre religion»:* "*Al final, el ateísmo es tu religión*". Religión, en francés, significa convicción, sentimiento, no culto. Afirmaron que el ruido y la algarabía de los burgueses, o clase media, contra Inglaterra, es una tontería; y estaban muy ansiosos por convencernos de que no tenían el más mínimo prejuicio nacional, que los trabajadores de Francia no se preocupan por Marruecos, sino que saben que los *ouvriers*, trabajadores, de todos los países son aliados, que tienen los mismos intereses. La clase media francesa es tan egoísta, tan avara y tan insoportable en sociedad como la inglesa, pero los *ouvriers* franceses son buenos tipos. Hemos hecho muchos progresos entre los rusos en París. Hay tres o cuatro nobles y propietarios de siervos ahora en París que son comunistas radicales y ateos. Tenemos en París un periódico comunista alemán, el *Vorwärts*, que se publica dos veces por semana. En Bélgica hay una activa agitación comunista y un periódico, el *Débat Social*, que se publica en Bruselas. En París hay media docena de periódicos comunistas. *Socialiste, Socialitaire*, son nombres muy de moda en Francia; y Louis Philippe, el archiburgués, apoya a la *Démocratie Pacifique* con dinero y protección. El exterior religioso de los socialistas franceses es en su mayor parte hipócrita; el pueblo es completamente irreligioso, y las primeras víctimas de la próxima revolución serán los párrocos. Los de Colonia han hecho enormes progresos. Cuando nos reunimos en una casa pública llenamos una buena sala con nuestra compañía, en su mayoría abogados, médicos, artistas, etc., también tres o cuatro tenientes de artillería, uno de los cuales es un tipo muy inteligente. En Düsseldorf tenemos algunos hombres, entre ellos un poeta de gran talento. En Elberfeld, una media docena de mis amigos y algunos otros son comunistas. De hecho, apenas hay una ciudad en el norte de Alemania donde no haya algunos anti-propietarios y ateos radicales. Edgar Bauer, de Berlín, acaba de ser condenado a tres años de prisión por su último libro".

Pensando que los hechos anteriores serían interesantes para sus lectores, se los envío para su inserción en su periódico.

Rápido progreso del comunismo en Alemania

1. The New Moral World, Nº 25, 13 de diciembre de 1844

Permítanme mencionar en esta ocasión un cuadro de uno de los mejores pintores alemanes, Hübner, que ha hecho una agitación socialista más eficaz de lo que hubieran podido hacer cien panfletos. Representa a unos tejedores de Silesia que llevan telas de lino al fabricante, y contrasta de forma muy llamativa la riqueza fría de un lado y la pobreza desesperada del otro. El fabricante, bien alimentado, es representado con un rostro tan rojo e insensible como el bronce, rechazando una pieza de tela que pertenece a una mujer; la mujer, viendo que no hay posibilidad de vender la tela, se hunde y se desmaya, rodeada de sus dos hijos pequeños, y apenas mantenida en pie por un anciano; un empleado está examinando una pieza, cuyos propietarios esperan con dolorosa ansiedad el resultado; un joven muestra a su abatida madre el escaso salario que ha recibido por su trabajo; un anciano, una niña y un niño, sentados en un banco de piedra, esperan su turno; y dos hombres, cada uno con un trozo de tela desechada a la espalda, acaban de salir de la sala, uno de los cuales aprieta el puño con rabia, mientras el otro, poniendo la mano en el brazo de su vecino, señala hacia el cielo, como diciendo: cállate, hay un juez que va a castigarle. Toda esta escena se desarrolla en un vestíbulo de aspecto frío y poco acogedor, con suelo de piedra: Sólo el fabricante está de pie sobre una alfombra, mientras que al otro lado del cuadro, detrás de una barra, se abre una vista a una sala de contabilidad lujosamente amueblada, con espléndidas cortinas y mirillas, donde algunos empleados están escribiendo, sin inmutarse por lo que pasa detrás de ellos, y donde el hijo del fabricante, un caballero joven y dandi, está inclinado sobre la barra, con una fusta en la mano, fumando un puro y mirando fríamente a los afligidos tejedores. El cuadro se ha expuesto en varias ciudades de Alemania y, por supuesto, ha preparado a muchas mentes para las ideas sociales. Al mismo tiempo, hemos ocultado el triunfo de ver cómo el primer pintor histórico de este país, Charles Lessing, se convertía al socialismo. De hecho, el Socialismo ocupa ya en este momento una posición diez veces más orgullosa en Alemania que en Inglaterra. Esta misma mañana he leído un artículo en un periódico liberal, el Diario de Colonia, cuyo autor había sido atacado por los socialistas por algunas razones, y en cuyo artículo da su defensa; ¿y a qué equivale? Se profesa socialista, con la única diferencia de que él quiere reformas políticas para empezar, mientras que nosotros queremos conseguirlas todas de una vez. Y este Diario de Colonia es el segundo periódico de Alemania en influencia y circulación. Es curioso, pero, al menos en el norte de Alemania, no se puede subir a bordo de un barco de vapor, o a un vagón de ferrocarril, o de correo, sin encontrarse con alguien que se haya empapado al menos de alguna idea social, y que esté de acuerdo con uno en que hay que hacer algo para reorganizar la sociedad. Acabo de regresar de un viaje a algunas ciudades vecinas, y no había un solo lugar donde no encontrara al menos media docena o una docena de socialistas declarados. En mi propia familia, que es muy piadosa y leal, cuento seis o más, cada uno de los cuales se ha convertido sin dejarse influir por el resto. Tenemos partidarios entre toda clase de hombres -comerciantes, fabricantes, abogados, oficiales del gobierno y del ejército, médicos, editores de periódicos, granjeros, etc., muchas de nuestras publicaciones están en la prensa, aunque apenas tres o cuatro han aparecido todavía; y si hacemos tantos progresos durante los próximos cuatro o cinco años como los que hemos hecho en los últimos doce meses, podremos erigir inmediatamente una Comunidad. Los teóricos alemanes nos estamos convirtiendo en hombres de negocios. De

hecho, uno de los nuestros ha sido invitado a redactar un plan de organización y reglamento para una Comunidad práctica, con referencia a los planes de Owen, Fourier, etc., y aprovechando la experiencia adquirida por las Comunidades americanas y su propio experimento en Harmony, que espero prosiga prósperamente. Este plan será discutido por las diversas localidades e impreso con las enmiendas. Los personajes literarios más activos entre los socialistas alemanes son: - Dr. Karl Marx, en París; Dr. M. Hess, actualmente en Colonia; Dr. Ch. Grün, en París; Friedrich Engels, en Barmen (Prusia renana); Dr. O. Lüning, Rheda, Westfalia; Dr. H. Püttmann, Colonia; y varios otros. Además de ellos, Henry Heine, el más eminente de todos los poetas alemanes vivos, se ha unido a nuestras filas y ha publicado un volumen de poesía política, que contiene también algunas piezas que predican el socialismo. Es el autor de la célebre *Canción de los tejedores de Silesia*, de la que les ofrezco una traducción prosaica, pero que, me temo, será considerada una blasfemia en Inglaterra. En cualquier caso, se la daré, y sólo comentaré que se refiere al grito de guerra de los prusianos en 1813: «¡Con Dios por el Rey y la patria!», que ha sido desde entonces una de las frases favoritas del partido leal. En cuanto a la canción, aquí está:

Sin una lágrima en sus ojos sombríos,
Se sientan en el telar, la rabia de la desesperación en sus rostros;
«Hemos sufrido y pasado hambre suficiente tiempo;
Vieja Alemania, estamos tejiendo un sudario para ti
Y lo tejemos con una triple maldición.
«¡Estamos tejiendo, tejiendo!
«La primera maldición al Dios, el dios ciego y sordo
En quien confiamos, como niños en su padre;
En quien esperábamos y confiábamos,
Se ha burlado de nosotros, nos ha engañado, sin embargo.
«¡Estamos tejiendo, tejiendo!
«La segunda maldición para el Rey de los ricos,
A quien nuestra angustia no pudo ablandar ni conmover;
El Rey, que nos extorsiona hasta el último penique,
Y envía a sus soldados, a dispararnos como a perros.
«¡Estamos tejiendo, tejiendo!
«Una maldición a la falsa patria,
Que no tiene para nosotros más que angustia y vergüenza,
Donde sufrimos hambre y miseria...
¡Estamos tejiendo tu mortaja, vieja Alemania!
«¡Estamos tejiendo, tejiendo!»

Con esta canción, que en su original alemán es uno de los poemas más poderosos que conozco, me despido de ustedes por esta vez, esperando poder informarles pronto de nuestros nuevos progresos y de la literatura social.

Atentamente,

Un viejo amigo tuyo en Alemania.

2. The New Moral World Nº 37, 8 de marzo de 1845

Barmen, 2 de febrero de 1845

Desde la última vez que me dirigí a vosotros, la causa del comunismo ha progresado con la misma rapidez que durante la última parte del año 1844. Hace poco tiempo visité varias ciudades del Rin, y en todas partes encontré que nuestras ideas habían ganado y ganaban cada día más terreno que la última vez que dejé esos lugares. En todas partes encontré nuevos prosélitos, mostrando tanta energía en la discusión y difusión de la idea del comunismo como podría desearse. Se han celebrado muchas reuniones públicas en todas las ciudades de Prusia, con el propósito de formar asociaciones para contrarrestar el creciente pauperismo, la ignorancia y el crimen entre la gran masa de la población. Estas reuniones, al principio apoyadas, pero cuando se volvieron demasiado independientes, controladas por el Gobierno, han forzado, sin embargo, la cuestión social en la atención pública, y han hecho mucho para la difusión de nuestros principios. La reunión de Colonia quedó tan impresionada por los discursos de los principales comunistas, que se eligió un comité para redactar los estatutos de la asociación, la mayoría de los cuales estaba formada por comunistas. El resumen de las reglas se basaba, por supuesto, en los principios comunistas: organización del trabajo, protección del trabajo contra el poder del capital, etc., y esas reglas fueron adoptadas casi unánimemente por la asamblea. Por supuesto, la sanción del Gobierno, necesaria en este país para todas las asociaciones, ha sido denegada; pero desde que se celebraron esas reuniones, la cuestión de las comunidades ha sido discutida en todas partes en Colonia. En Elberfeld se declaró como principio fundamental de la asociación que todos los hombres tenían igual derecho a la educación y debían participar en los frutos de la ciencia. Las reglas de la asociación, sin embargo, todavía no han sido confirmadas por el Gobierno, y con toda probabilidad compartirán la suerte de las reglas de Colonia, ya que los párrocos crearon una asociación propia tan pronto como su plan, de hacer de la Sociedad una rama de la misión de la ciudad, fue rechazado por la asamblea. La asociación liberal será prohibida, y la de los párrocos será apoyada por el Gobierno. Esto, sin embargo, es de poca importancia ya que la cuestión, habiendo sido discutida una vez, es ahora generalmente discutida en toda la ciudad. Se han formado otras asociaciones en Munster, Cleve, Düsseldorf, etc., y queda por ver cuáles serán los resultados. En cuanto a la literatura comunista, H. Püttmann, de Colonia, ha publicado una colección de artículos relacionados con este tema, que contiene, entre otras cosas, un relato de las comunidades americanas, así como de vuestro propio Hampshire Establishment, que ha contribuido mucho a aniquilar el prejuicio de la impracticabilidad de nuestras ideas. El Sr. Püttmann, al mismo tiempo, ha publicado el prospecto de una revista trimestral, cuyo primer número se propone publicar en mayo próximo, y que se dedicará exclusivamente a la promulgación de nuestras ideas. Los señores Hess, de Colonia, y Engels, de Barmen, comenzarán otra revista mensual, cuyo primer número se publicará el primero de abril próximo; esta revista contendrá únicamente hechos, mostrando el estado de la sociedad civilizada y predicando la necesidad de una reforma radical mediante la elocuencia de los hechos. Una nueva obra del Dr. Marx, que contiene una revisión de los principios de la Economía Política, y la política en general, se publicará en breve. El propio Dr. Marx se ha visto obligado por el Gobierno conservador francés a abandonar su residencia en París. Tiene la intención de ir a Bélgica, y si la venganza del Gobierno prusiano (que ha inducido a los ministros franceses a expulsar a Marx) le sigue incluso allí, debe ir a Inglaterra. Pero el hecho más

importante que ha llegado a mi conocimiento desde mi última carta es que el Dr. Feuerbach, el genio filosófico más eminente de Alemania en la actualidad, se ha declarado comunista. Un amigo nuestro lo visitó recientemente en su retiro campestre, en un remoto rincón de Baviera, y le declaró su plena convicción de que el comunismo era sólo una consecuencia necesaria de los principios que había proclamado, y que el comunismo era, de hecho, sólo la práctica de lo que había proclamado mucho antes teóricamente. Feuerbach dijo, que nunca se había deleitado tanto con ningún otro libro, como con la primera parte de las *Garantías* de Weitling. Nunca dediqué, dijo, un libro a nadie, pero me siento muy inclinado a dedicar a Weitling mi próxima obra. De este modo, la unión entre los filósofos alemanes, de los que Feuerbach es el representante más eminente, y los trabajadores alemanes representados por Weitling, unión que, hace un año, había sido predicha por el Dr. Marx, está prácticamente consumada. Con los filósofos para pensar y los obreros para luchar por nosotros, ¿tendrá algún poder terrenal fuerza suficiente para resistir nuestro progreso?

Un viejo amigo suyo en Alemania.

3. The New Moral World Nº 46, 10 de mayo de 1845

Estimado Señor,

Habiendo sido incapaz, durante un tiempo, por ciertas causas, de escribirle sobre el estado de los asuntos en Alemania, continúo ahora mis informes, esperando que interesen a sus lectores, y se sucedan más ininterrumpidamente que hasta ahora. Me complace poder comunicarle que seguimos progresando con la misma rapidez y firmeza que hasta mi último informe. Desde la última vez que le escribí, el Gobierno prusiano ha considerado inseguro mantener su apoyo a las «Asociaciones en beneficio de las clases trabajadoras». Han descubierto que en todas partes estas asociaciones se infectaron con algo parecido al comunismo, y por lo tanto han hecho todo lo que estaba en su poder para suprimir, o al menos obstruir, el progreso de estas asociaciones. Por otra parte, la mayoría de los miembros de esas sociedades, al estar compuestas por hombres de clase media, estaban totalmente perdidos en cuanto a las medidas que podían tomar para beneficiar a los trabajadores. Todas sus medidas -cajas de ahorro, primas y premios a los mejores obreros, etc.- fueron inmediatamente demostradas por los comunistas que no servían para nada, y sometidas a la risa pública. De este modo, la intención de las clases medias de embaucar a las clases trabajadoras mediante la hipocresía y la falsa filantropía se ha visto totalmente frustrada, mientras que a nosotros nos ha brindado una oportunidad bastante rara en un país de gobierno policial patriarcal: así, el problema del asunto lo han tenido el Gobierno y los hombres adinerados, mientras que nosotros hemos sacado todo el provecho.

Pero no sólo estas reuniones fueron aprovechadas para la agitación comunista: en Elberfeld, el centro del distrito manufacturero de Prusia renana, se celebraron reuniones comunistas regulares. Los comunistas de esta ciudad eran invitados por algunos de los ciudadanos más respetables para discutir con ellos sus principios. La primera de estas reuniones tuvo lugar en febrero, y fue más bien de carácter privado. Asistieron unas cuarenta o cincuenta personas, entre ellas el fiscal general del distrito y otros miembros de los tribunales de justicia, así como representantes de casi todas las principales empresas comerciales y manufactureras. El Dr. Hess, cuyo nombre he tenido ocasión de mencionar más de una vez en sus columnas, abrió el acto proponiendo como presidente al Sr. Koettgen, comunista, a lo que no se opuso nadie. El Dr. Hess leyó a continuación una conferencia sobre el estado actual de la sociedad y la necesidad de abandonar el antiguo sistema de competencia, que calificó de sistema de robo descarado. La conferencia fue recibida con muchos aplausos (la mayoría del público era comunista); después de lo cual el Sr. Friedrich Engels (que hace algún tiempo publicó en sus columnas algunos artículos sobre el comunismo continental) habló extensamente sobre la viabilidad y las ventajas del sistema comunitario. También dio algunos detalles de las colonias americanas y su propio establecimiento en Harmony como prueba de sus afirmaciones. Después de lo cual tuvo lugar una discusión muy animada, en la que el lado comunista fue defendido por los oradores anteriores y varios otros, mientras que la oposición fue mantenida por el fiscal general, por el Dr. Benedix, un personaje literario, y algunos otros. Los debates, que comenzaron hacia las nueve de la noche, se prolongaron hasta la una de la madrugada.

La segunda reunión tuvo lugar una semana después, en la gran sala del primer hotel de la ciudad. La sala estaba llena de gente respetable. El Sr. Koettgen, presidente de la primera reunión, leyó algunas observaciones sobre el estado futuro y las perspectivas de la sociedad, tal como las imaginaban los comunistas. Engels pronunció un discurso en el que demostró (como

puede deducirse del hecho de que no se respondió ni una sola palabra) que el estado actual de Alemania era tal que no podía sino producir en muy poco tiempo una revolución social; que esta revolución inminente no podía evitarse con ninguna medida posible para promover el comercio y la industria manufacturera; y que el único medio para evitar tal revolución -una revolución más terrible que cualquiera de las meras subversiones de la historia pasada- era la introducción y la preparación del sistema comunitario. El debate, en el que tomaron parte, por parte de los comunistas, algunos abogados venidos de Colonia y Düsseldorf, fue de nuevo muy animado y se prolongó hasta pasada la medianoche. También se leyeron algunos poemas comunistas del Dr. Müller de Düsseldorf, que estaba presente.

Una semana después se celebró una tercera reunión en la que el Dr. Hess volvió a dar una conferencia y, además, se leyeron algunos datos sobre las comunidades americanas de un documento impreso. El debate se repitió antes de finalizar la reunión.

Algunos días después corrió por la ciudad el rumor de que la policía iba a dispersar la siguiente reunión y a detener a los oradores. El alcalde de Elberfeld se dirigió al hotelero y le amenazó con retirarle la licencia si en el futuro permitía que se celebraran reuniones de este tipo en su casa. Los comunistas se pusieron inmediatamente en contacto con el alcalde y, la víspera de la siguiente reunión, recibieron una circular dirigida a los Sres. Hess, Engels y Koettgen, en la que el Gobierno provincial, con una enorme cantidad de citas de leyes antiguas y escritas, declaraba ilegales tales reuniones y amenazaba con «acabar con ellas por la fuerza si no se abandonaban». La reunión tuvo lugar el sábado siguiente; el alcalde y el fiscal general (que después de la primera reunión se había ausentado) estaban presentes, apoyados por una tropa de policías armados, que habían sido enviados por ferrocarril desde Düsseldorf. Por supuesto, en tales circunstancias, no se pronunciaron discursos públicos: los reunidos se dedicaron a comer filetes de ternera y a beber vino, y no dieron a la policía ningún asidero para interferir.

Estas medidas, sin embargo, no podían sino servir a nuestra causa: los que aún no habían oído hablar del asunto se veían ahora inducidos a pedir información sobre él por la importancia que le atribuía el Gobierno; y muchos de los que habían acudido a la discusión ignorantes o burlándose de nuestras propuestas, volvieron a casa con un mayor respeto por el comunismo. Este respeto se produjo también en parte por la respetabilidad con que estaba representado nuestro partido; casi todas las familias patricias y adineradas de la ciudad tenían a uno de sus miembros o parientes presente en la gran mesa ocupada por los comunistas. En resumen, el efecto producido por estas reuniones en la opinión pública de todo el distrito manufacturero fue verdaderamente maravilloso; y pocos días después, aquellos que habían defendido públicamente nuestras causas se vieron invadidos por un gran número de personas que pedían libros y documentos que les permitieran hacerse una idea de todo el sistema. Tenemos entendido que en breve se publicarán todas las actas.

En cuanto a la literatura comunista, se ha exhibido una gran actividad en esta rama de la agitación. El público está literalmente ávido de información: devora todos los libros publicados en esta línea. El Dr. Püttmann ha publicado una colección de ensayos, que contiene un excelente artículo del Dr. Hess, sobre la angustia de la sociedad moderna y los medios de remediarla; una descripción detallada del penoso estado de los trabajadores de Silesia, con una historia de los disturbios de la primavera pasada; algunos otros artículos descriptivos del estado de la sociedad en Alemania; y, finalmente, un relato de las comunidades americana y de la Armonía (de las

cartas del Sr. Finch y de «Uno que ha silbado al arado»), por F. Engels. El libro, aunque perseguido por el Gobierno prusiano, tuvo una rápida venta en todas partes. Se han creado varias publicaciones periódicas mensuales: el Westphalian Steamboat , publicado en Bielefeld por Lüning, que contiene ensayos populares sobre el socialismo e informes sobre el estado de los trabajadores; el People's Journal de Colonia, de tendencia socialista más decidida; y el Gesellschaftsspiegel (Espejo de la sociedad), de Elberfeld, por el Dr. Hess, fundado expresamente para la publicación de hechos característicos del estado actual de la sociedad y para la defensa de los derechos de las clases trabajadoras. También se ha fundado una revista trimestral, los Rheinische Jahrbücher (Anales Renanos), por el Dr. Püttmann; el primer número está ahora en la imprenta y se publicará en breve.

Por otra parte, se ha declarado la guerra a los filósofos alemanes que se niegan a deducir conclusiones prácticas de sus meras teorías y que sostienen que el hombre no tiene otra cosa que hacer que especular sobre cuestiones metafísicas. Los señores Marx y Engels han publicado una refutación detallada de los principios defendidos por B. Bauer; y los señores Hess y Bürgers se dedican a refutar la teoría de M. Stirner: - siendo Bauer y Stirner los representantes de las últimas consecuencias de la filosofía abstracta alemana, y por lo tanto los únicos oponentes filosóficos importantes del Socialismo - o más bien del Comunismo, ya que en este país la palabra Socialismo no significa otra cosa que las diferentes imaginaciones vagas, indefinidas e indefinibles de aquellos que ven que hay que hacer algo, y que sin embargo no pueden decidirse a ir hasta el final del sistema comunitario.

En la prensa están también la reseña de *Política y Economía Política* del Dr. Marx; *la Condición de las Clases Trabajadoras de Gran Bretaña* del Sr. F. Engels; *Anecdota*, o una *Colección de Documentos sobre el Comunismo*; y en pocos días se iniciará una traducción de las mejores obras francesas e inglesas sobre el tema de la Reforma Social.

Como consecuencia de la miserable situación política de Alemania y de la arbitrariedad de sus gobiernos patriarcales, no hay más posibilidad que una conexión literaria entre los comunistas de las diferentes localidades. Las publicaciones periódicas, principalmente los Anales Renanos, ofrecen un centro para aquellos que, a través de la prensa, abogan por el comunismo. Los viajeros mantienen alguna relación, pero eso es todo. Las asociaciones son ilegales, e incluso la correspondencia es insegura, ya que las «oficinas secretas» han mostrado últimamente una actividad inusual. Así, sólo por los periódicos hemos recibido la noticia de la existencia de dos asociaciones comunistas en Posen y en las montañas de Silesia. Se dice que en Posen, capital de la Polonia prusiana, varios jóvenes habían formado una sociedad secreta, fundada sobre principios comunistas y con la intención de apoderarse de la ciudad; que el complot fue descubierto y se impidió su ejecución: esto es todo lo que sabemos sobre el asunto. Sin embargo, lo que sí es cierto es que un gran número de jóvenes de familias aristocráticas y ricas polacas han sido arrestados; que desde hace más de dos meses todos los puestos de vigilancia están duplicados y provistos de cartuchos de bala; y que dos jóvenes (de 12 y 19 años respectivamente), los hermanos Rymarkiewicz, se han fugado y aún no han sido detenidos por las autoridades. Un gran número de los prisioneros son jóvenes de 12 a 20 años. Se dice que la otra supuesta conspiración, en las montañas de Silesia, ha sido muy amplia, y también con un propósito comunista: se dice que pretendían tomar la fortaleza de Schweidnitz, ocupar toda la cadena montañosa y apelar desde allí a los sufridos trabajadores de toda Alemania. Nadie puede juzgar hasta qué punto esto es cierto, pero también en este desafortunado distrito se han

producido arrestos por las declaraciones de un espía de la policía, y un rico fabricante, el Sr. Schlöffel, ha sido trasladado a Berlín, donde está siendo juzgado como supuesto cabecilla de la conspiración.

Las asociaciones de comunistas alemanes de las clases trabajadoras de Suiza, Francia e Inglaterra continúan siendo muy activas; aunque en Francia, y en algunas partes de Suiza, tienen mucho que sufrir por parte de la policía. Los periódicos anuncian que unos sesenta miembros de la asociación comunista de Ginebra han sido expulsados de la ciudad y del cantón. A. Becker, uno de los más inteligentes de los comunistas suizos, ha publicado una conferencia pronunciada en Lausana, titulada «¿Qué quieren los comunistas?», que forma parte de lo mejor y más animoso que conocemos. Me atrevería a decir que merecería una traducción al inglés, y me alegraría si alguno de sus lectores estuviera lo suficientemente familiarizado con la lengua alemana como para llevarla a cabo. Es, por supuesto, sólo un pequeño panfleto.

Espero continuar con mis informes de vez en cuando, y permanecer, etc.

Un viejo amigo suyo en Alemania.

ANEXOS

Carta de Engels a Marx

Escrito en octubre de 1844, Paris.

Querido Marx,

Sin duda estás sorprendido, y con razón, de no haber tenido noticias mías antes; sin embargo, ni siquiera ahora puedo decirte nada sobre mi regreso. Llevo tres semanas atrapado aquí en Barmen, divirtiéndome lo mejor que puedo con pocos amigos y muchos parientes entre los que, afortunadamente, hay media docena de mujeres amables. Aquí no se puede trabajar, sobre todo porque mi hermana [Marie] se ha comprometido con el comunista londinense Emil Blank, un conocido de Ewerbeck y, por supuesto, la casa está ahora en un estado infernal de agitación. Por otra parte, tengo claro que seguirán interponiéndose obstáculos considerables a mi regreso a París, y que es muy posible que tenga que pasarme seis meses o un año entero dando vueltas por Alemania; por supuesto, haré todo lo posible por evitarlo, pero no tienes ni idea de las consideraciones mezquinas y los temores supersticiosos con los que tengo que luchar.

Pasé tres días en Colonia y me maravilló la tremenda propaganda que habíamos hecho allí. Nuestra gente es muy activa, pero se siente mucho la falta de un respaldo adecuado. A falta de unas cuantas publicaciones en las que los principios se desarrollen lógica e históricamente a partir de las formas de pensar y la historia del pasado, y como su continuación necesaria, todo el asunto seguirá siendo bastante confuso y la mayoría de la gente andará a tientas en la oscuridad. Más tarde estuve en Düsseldorf, donde también tenemos algunos compañeros capaces. Los que más me gustan, por cierto, son mis Elberfelders, en los que el pensamiento humano se ha convertido realmente en una segunda naturaleza; estos compañeros han empezado realmente a revolucionar sus vidas familiares y a sermonear a sus mayores cada vez que éstos intentan hacerse los aristócratas con los criados o los obreros, y eso es mucho decir en la patriarcal Elberfeld. Pero además de este grupo en particular hay otro en Elberfeld que también está muy bien, aunque algo más embrollado. En Barmen el inspector de policía es comunista. Anteayer me llamó un antiguo compañero de escuela, un profesor de gramática de la escuela[5], que ha sido [thoroughly bitten: ¿mordido a fondo?] aunque no ha tenido ningún contacto con comunistas. Si pudiéramos influir directamente en la gente, pronto nos impondríamos, pero eso es prácticamente imposible, sobre todo porque los escritores tenemos que guardar silencio si no queremos que nos cojan. Por lo demás, aquí se está bastante seguro, nadie se preocupa mucho por nosotros mientras guardemos silencio, y me parece que los temores de Hess son poco más que fantasmas. Hasta ahora no me han molestado en absoluto aquí, aunque una vez el fiscal interrogó insistentemente a uno de los nuestros sobre mí, pero hasta ahora no he tenido noticia de nada más.

[5] 1. Gustav Wurm.

Según el periódico de aquí, Bernays[6] ha sido acusado por el gobierno de aquí y llevado a juicio en París. Hágame saber si esto es cierto, y también cómo va el panfleto[7]; es de suponer que ya estará terminado. Aquí no se sabe nada de los Bauer, nadie sabe nada de ellos. Por otro lado, todo el mundo sigue luchando por conseguir el *Jahrbücher*[8]. Mi artículo sobre Carlyle[9] me ha granjeado, absurdamente, una enorme reputación entre la «masa», mientras que muy pocos han leído el de Economía[10]. Eso es natural.

También en Elberfeld la alta burguesía clerical ha estado predicando contra nosotros, al menos Krummacher; por el momento se limitan al ateísmo de los jóvenes, pero espero que pronto le siga una filípica contra el comunismo. El verano pasado todo Elberfeld no hablaba de otra cosa que de estos impíos. En general, el movimiento aquí es notable. Desde que estuve aquí la última vez[11], el valle del Wupper ha progresado más en todos los aspectos que en los cincuenta años anteriores. Las costumbres sociales se han vuelto más civilizadas, la participación en la política y en la oposición está muy extendida, la industria ha progresado enormemente, se han añadido nuevos barrios a las ciudades, se han arrancado bosques enteros, y el nivel de civilización en toda la región está más por encima que por debajo del de Alemania en su conjunto, mientras que hace sólo cuatro años estaba muy por debajo. En otras palabras, éste promete ser un suelo de primera clase para nuestro principio, y si tan sólo pudiéramos poner en movimiento a nuestros tintoreros y blanqueadores salvajes y de sangre caliente, el valle del Wupper aún sorprendería. Tal como están las cosas, los trabajadores ya habían alcanzado la fase final de la vieja civilización hace algunos años, y el rápido aumento de la delincuencia, los robos y los asesinatos es su forma de protestar contra la vieja organización social. Por la noche las

[6] Karl Bernays, uno de los redactores del periódico alemán *Vorwärts*, publicado en París, fue demandado por las autoridades francesas en septiembre de 1844 a petición del Gobierno prusiano por no haber pagado el dinero exigido para la publicación de un periódico político. Sin embargo, la verdadera razón fue el artículo «Atentado contra el rey de Prusia», publicado en *Vorwärts*, nº 62, el 3 de agosto de 1844. El 13 de diciembre de 1844 Bernays fue condenado a dos meses de prisión y al pago de una multa.

[7] K. Marx y F. Engels, *La Sagrada Familia*, o *Crítica de la crítica*.

[8] *Anales franco-alemanes*.

[9] 5. F. Engels, Una reseña de la obra *Pasado y Presente* por Thomas Carlyle.

[N.T]. La reseña crítica de Engels de la obra de Carlyle sobre Inglaterra era una especie de introducción de lo que Engels tenía pensado escribir como una serie de artículos para los *Anales franco-alemanes*. Sin embargo, esos dos artículos nunca se imprimieron en la revista, ya que cesó su publicación, pero sí posteriormente en *Vorwärts* divididos en dos partes. Ambos artículos se compilan con el título *La condición de Inglaterra* que será un esbozo de su obra posterior: *La condición de la clase obrera en Inglaterra*. Así escribe Engels el final de su reseña de la obra de Carlyle:

"Después de esta introducción algo general, examinaré con más detalle en los números siguientes de esta revista la condición de Inglaterra y la parte esencial de ella, la condición de la clase obrera. La condición de Inglaterra es de inmensa importancia para la historia y para todos los demás países; porque en lo que respecta a las cuestiones sociales, Inglaterra está, por supuesto, muy por delante de todos los demás países."

[10] Engels, *Esbozos de una crítica de la economía política*. [N.T]. Publicado en los *Anales franco-alemanes*.

[11] Engels dejó Alemania en noviembre de 1842 y vivió casi dos años en Inglaterra, trabajando en la oficina de una fábrica de algodón de Manchester de la que su padre era copropietario.

calles son muy inseguras, los burgueses son golpeados, apuñalados y robados; y, si los proletarios aquí se desarrollan según las mismas leyes que en Inglaterra, pronto se darán cuenta de que esta manera de protestar como individuos y con violencia contra el orden social es inútil, y protestarán, a través del comunismo, en su calidad general de seres humanos. ¡Ojalá se pudiera mostrar el camino a estos tipos! Pero eso es imposible.

Mi hermano [Hermann] es actualmente soldado en Colonia y, mientras permanezca fuera de toda sospecha, proporcionará una buena dirección a la que puedan enviarse cartas para Hess, etc. Por el momento yo mismo no estoy seguro de su dirección exacta y por lo tanto no puedo dársela.

Desde que escribí lo anterior he estado en Elberfeld, donde una vez más me encontré con varios comunistas de los que nunca antes había oído hablar. Gires donde gires, vayas donde vayas, tropezarás con un comunista. Un comunista muy apasionado, dibujante y aspirante a pintor histórico, llamado Seel, irá a París dentro de dos meses. Te lo presentaré; su entusiasmo, su pintura y su amor por la música te gustarán, y puede que te resulte útil como dibujante. Es posible, pero no muy probable, que yo mismo esté allí para entonces.

¡Unos cuantos ejemplares de *Vorwärts*[12] llegan aquí y me he encargado de que otros hagan pedidos también; pida al departamento de expedición que envíe ejemplares a los siguientes en Elberfeld: Richard Roth, el capitán Wilhelm Blank hijo, F. W. Strijeker, Meyer, un tabernero bávaro de la Funkenstrasse (una cervecería comunista), todo ello a través de Baedeker, el librero comunista, y bajo cubierta sellada. Cuando los compañeros vean que llegan ejemplares, ellos también harán pedidos. También a W. Mueller, M.D., en Düsseldorf; y, si quieres, a d'Ester, M.D., Loellchen[13], el dueño de un pub, tu cuñado[14], etc., en Colonia. Todo ello, por supuesto, a través de los libreros y bajo cubierta sellada.

Ocúpate de que el material que has reunido se lance pronto al mundo[15]. ¡Ya es hora, bien lo sabe el cielo! Yo también me pondré manos a la obra y empezaré hoy mismo. Los teutones están

[12] En julio de 1844, Marx empezó a colaborar en el periódico *Vorwärts*, que hasta entonces, desde principios de 1844 hasta el verano del mismo año, reflejaba el liberalismo moderado de su editor, el empresario alemán H. Boernstein, y de su redactor A. Bornstedt. Sin embargo, cuando Karl Bernays, amigo de Marx, se convirtió en su editor en el verano de 1844, el periódico asumió un carácter democrático. Al colaborar en el periódico, Marx empezó a influir en su política y en septiembre se convirtió en uno de sus redactores. Otros colaboradores fueron Engels, Heine, Herwegh, Ewerbeck y Bakunin. Bajo la influencia de Marx, el periódico pasó a expresar opiniones comunistas y a atacar el absolutismo prusiano y el liberalismo moderado alemán. A instancias del Gobierno prusiano, el ministerio de Guizot tomó medidas represivas contra sus redactores y colaboradores en enero de 1845, cuando cesó su publicación.

[13] J. A. Loellgen

[14] Edgar von Westphalen

[15] Engels se refiere a la *Crítica de la economía política* una obra que Marx tenía previsto escribir. Marx comenzó a estudiar economía política a finales de 1843 y en la primavera de 1844 se propuso escribir una crítica de la economía política burguesa desde el punto de vista del materialismo y del comunismo. Los borradores de los «Manuscritos económicos y filosóficos de 1844», escritos en esa época, han llegado hasta nosotros incompletos. El trabajo sobre *La Sagrada Familia* obligó a Marx a interrumpir temporalmente sus estudios de economía política hasta diciembre de 1844. En febrero de 1845, justo antes de su expulsión de París, firmó un contrato para su *Crítica de la economía política* con el editor Leske. En Bruselas, Marx siguió estudiando las obras de economistas ingleses, franceses, alemanes,

todavía muy confundidos acerca de la viabilidad del comunismo; para deshacerme de este absurdo, tengo la intención de escribir un breve panfleto mostrando que el comunismo ya se ha puesto en práctica y describiendo en términos populares cómo se está haciendo actualmente en Inglaterra y Estados Unidos.[16] El asunto me llevará tres días más o menos, y debería resultar muy esclarecedor para estos compañeros. Ya lo he observado al hablar con gente de aquí.

Manos a la obra, pues, y rápidamente a la imprenta. Transmite mis saludos a Ewerbeck, Bakunin, Guerrier y los demás, sin olvidar a tu mujer, y escríbeme muy pronto para contarme todas las novedades. Si esta carta le llega a salvo y sin abrir, envíe su respuesta sellada a F. W. Struecker y Cía., Elberfeld, con la dirección escrita de la forma más comercial posible; si no, a cualquiera de las otras direcciones que di a Ewerbeck. Tendré curiosidad por saber si los sabuesos postales se dejan engañar por la apariencia femenina de esta carta.

Adiós por el momento, querido Karl, y escríbeme muy pronto. No he podido recuperar la alegría y la buena voluntad que experimenté durante los diez días que pasé contigo. Todavía no he tenido ocasión de hacer nada en relación con el establecimiento que vamos a fundar.[17]

Notas

CONTEXTO: Esta es la carta más antigua que se conserva de Engels a Marx, escrita poco después del regreso de Engels a Alemania desde Inglaterra. En su viaje de regreso a Alemania, a finales de agosto de 1844, se detuvo en París, donde conoció a Marx. Durante los días que pasaron juntos descubrieron que sus puntos de vista teóricos coincidían, e inmediatamente comenzaron su primer trabajo conjunto, dirigido contra los Jóvenes Hegelianos. Engels terminó su parte antes de abandonar París, mientras Marx seguía escribiendo la suya. Al principio, pensaban titular el libro *Crítica de la crítica*. Contra Bruno Bauer y compañía. Pero mientras se imprimía, Marx añadió *La Sagrada Familia* al título.

Este encuentro de Marx y Engels en París marcó el comienzo de su amistad, de su trabajo científico conjunto y de su lucha revolucionaria.

El original de esta carta no lleva fecha. La fecha aproximada de su redacción se determinó a partir de la carta de Engels a Marx del 19 de noviembre de 1844.

Esta carta se publicó íntegramente en inglés por primera vez en: Marx and Engels, *Selected Correspondences*, Foreign Languages Publishing House, Moscow, 1955.

italianos y de otros países y añadió varios cuadernos más de extractos a los recopilados en París, aunque su plan original para el libro no se llevó a cabo.

[16] F. Engels, «Descripción de las colonias comunistas de reciente fundación que aún existen» se publicó en el *Deutsches Burgerbuch* en 1845 y no en forma de folleto.

[17] Parece referirse a algún plan literario.

Descripción de las colonias comunistas de reciente fundación que aún existen

Introducción

[La "Descripción de las colonias comunistas de reciente fundación que aún existen" fue recopilada por Engels a partir de material publicado en *The New Moral World*, *The Northern Star* y otras publicaciones. La fuente principal fue una serie de 29 cartas escritas por el owenista John Finch y publicadas en *The New Moral World* entre el 13 de enero y el 19 de octubre de 1844, bajo el título «Notas de viaje por Estados Unidos». Engels ofrece algunos extractos de las cartas de Finch en su propia traducción al alemán, bastante libre, y pone en cursiva ciertas palabras y pasajes (las características de su método de cita se tienen en cuenta en la presente edición). Al describir la colonia comunista de Harmony Hall en Hampshire, que fue fundada por los seguidores de Owen en 1841 y existió hasta principios de 1846, Engels se basó en el ensayo de Somerville *Un viaje a Harmony Hall*, en Hampshire; con algunos detalles de la comunidad socialista, a la que se solicita encarecidamente la atención de la nobleza, la alta burguesía y el clero. Este ensayo fue publicado en *The Morning Chronicle* el 13 de diciembre de 1842, y firmado: "Uno que ha silbado al Arado"].

Escrito entre el 13 enero y 19 octubre de 1844. Publicado en 1845

Cuando uno habla con la gente sobre el socialismo o el comunismo, muy a menudo se encuentra con que están totalmente de acuerdo con uno en cuanto al fondo de la cuestión y declaran que el comunismo es una cosa muy buena; «pero», dicen entonces, «es imposible poner nunca esas cosas en práctica en la vida real». Uno se encuentra con esta objeción con tanta frecuencia que a quien esto escribe le parece útil y necesario responder a ella con unos pocos hechos que todavía son muy poco conocidos en Alemania y que disipan total y absolutamente esta objeción. En efecto, el comunismo, la existencia y la actividad sociales basadas en la comunidad de bienes, no sólo es posible, sino que ya se ha realizado en muchas comunidades de América y en un lugar de Inglaterra, con el mayor éxito, como veremos.

Por cierto, si se profundiza un poco más en esta objeción, se descubre que se compone de otras dos objeciones; éstas son, en primer lugar: ningún trabajador estaría dispuesto a realizar las tareas manuales serviles y desagradables; y, en segundo lugar, al tener todos los mismos derechos a los bienes comunales, la gente se pelearía por estos bienes, y de este modo la comunidad volvería a disgregarse. La primera objeción se supera de forma muy sencilla: estas tareas, al estar ahora dentro de la comunidad, ya no son serviles; y además se puede prescindir de ellas casi por completo mejorando las instalaciones, las máquinas, etcétera. Por ejemplo, en un gran hotel de Nueva York, las botas se limpian a vapor, y en la colonia comunista de Harmony, en Inglaterra (véase más adelante), no sólo se limpian automáticamente los retretes, tan convenientemente equipados a la manera inglesa, sino que además están provistos de tuberías que conducen los residuos directamente al gran estercolero. - En cuanto a la segunda objeción, sin embargo, todas las colonias comunistas hasta ahora se han enriquecido tan enormemente después de diez o quince años que tienen todo lo que pueden desear en mayor abundancia de lo que pueden consumir, de modo que no existen motivos de disputa.

El lector descubrirá que la mayoría de las colonias que se describirán en este artículo tuvieron su origen en todo tipo de sectas religiosas, la mayoría de las cuales tienen puntos de vista bastante absurdos e irracionales sobre diversas cuestiones; el autor sólo quiere señalar brevemente que estos puntos de vista no tienen nada en absoluto que ver con el comunismo. En cualquier caso, es obviamente indiferente que los que demuestran con sus acciones la viabilidad de la vida en común crean en un Dios, en veinte o en ninguno; si tienen una religión irracional, esto es un obstáculo en el camino de la vida en común, y si la vida en común tiene éxito en la vida real a pesar de esto, cuánto más factible debe ser con otros que están libres de tales inanidades. De las colonias más recientes, casi todas están libres de tonterías religiosas, y casi todos los socialistas ingleses, a pesar de su gran tolerancia, carecen de religión, razón por la cual son particularmente mal vistos y calumniados en la santurrona Inglaterra. Sin embargo, cuando se trata de aportar pruebas, incluso sus oponentes tienen que admitir que no hay fundamento para todas las cosas malas que se dicen de ellos.

Las primeras personas que crearon una sociedad basada en la comunidad de bienes en América, de hecho, en todo el mundo, fueron los llamados Shakers. Estas personas son una secta distinta que tiene las creencias religiosas más extrañas, no se casan y no permiten las relaciones sexuales entre los sexos, y éstas no son sus únicas peculiaridades de este tipo. Pero esto no nos concierne aquí. La secta de los Shakers se originó hace unos setenta años. Sus fundadores eran gente pobre que se unió para vivir juntos en amor fraternal y comunidad de bienes y para adorar a su Dios a su manera. Aunque sus ideas religiosas y, en particular, la prohibición del matrimonio disuadió a muchos, atrajeron apoyo y ahora cuentan con *diez grandes comunidades*, cada una de las cuales tiene entre trescientos y ochocientos miembros. Cada una de estas comunidades es una ciudad bonita y bien distribuida, con viviendas, fábricas, talleres, edificios de reunión y graneros; tienen jardines de flores y verduras, árboles frutales, bosques, viñedos, prados y tierras de cultivo en abundancia; además, ganado de todo tipo, caballos y ganado vacuno, ovejas, cerdos y aves de corral, en exceso de sus necesidades, y de las mejores razas. Sus graneros están siempre llenos de maíz, sus almacenes repletos de materiales para vestir, de modo que un viajero inglés que los visitó dijo que no podía entender por qué estas gentes seguían trabajando, cuando después de todo poseían abundancia de todo; a no ser que trabajaran simplemente como pasatiempo, sin tener otra cosa que hacer. Entre esta gente nadie está obligado a trabajar contra su voluntad, y nadie busca trabajo en vano. No tienen asilos de pobres ni enfermerías, no tienen ni un solo pobre e indigente, ni viudas y huérfanos abandonados; todas sus necesidades están cubiertas y no deben temer ninguna necesidad. En sus diez ciudades no hay ni un solo gendarme ni policía, ni juez, ni abogado, ni soldado, ni cárcel ni penitenciaría; y, sin embargo, hay un orden adecuado en todos sus asuntos. Las leyes del país no son para ellos y, en lo que a ellos concierne, bien podrían ser abolidas y nadie notaría la diferencia, pues son los ciudadanos más pacíficos y *nunca han entregado un solo criminal a las prisiones*. Disfrutan, como hemos dicho, de la más absoluta comunidad de bienes y no tienen comercio ni dinero entre ellos. Uno de estos pueblos, Pleasant Hill, cerca de Lexington, en el Estado de Kentucky, fue visitado el año pasado por un viajero inglés llamado Finch, quien da la siguiente descripción del mismo.

“Pleasant Hill está formada por un gran número de grandes y hermosas casas de piedra labrada y ladrillo, fábricas, talleres, edificios de granjas, todos en el orden más pulcro, algunos de los mejores de Kentucky; las tierras de labranza de los Shaker eran fácilmente reconocibles por las finas vallas de piedra con las que estaban cercadas y por su cultivo superior; un gran número de vacas gordas y ovejas pastaban en los campos y numerosos cerdos gordos recogían la fruta caída en los huertos. Los Shakers poseen aquí casi cuatro mil acres de tierra, de los cuales cerca de dos tercios están cultivados. Esta colonia fue fundada por una sola familia alrededor del año 1806; otras se unieron después y gradualmente aumentaron en número; algunos trajeron un poco de capital y otros nada en absoluto. Tuvieron que hacer frente a muchas dificultades y sufrieron muchas privaciones al principio, siendo en general personas muy pobres; pero gracias a la diligencia, la economía y la templanza, lo han superado todo y ahora tienen una gran abundancia de todo y no deben nada a nadie. Esta Sociedad se compone actualmente de unos trescientos individuos, de los cuales entre cincuenta y sesenta son niños menores de dieciséis años. No tienen amos ni criados; mucho menos tienen esclavos; son libres, ricos y felices. Tienen dos escuelas, una de niños y otra de niñas, en las que se enseña a leer, escribir, aritmética, gramática y los principios de su religión; no enseñan ciencias a los niños porque creen que la ciencia no es necesaria para la salvación. Como no toleran los matrimonios, se extinguirían inevitablemente, si no se les unieran siempre nuevos miembros; pero, aunque la prohibición del matrimonio disuade a muchos miles y muchos de sus mejores miembros vuelven a marcharse por esa razón, siguen llegando tantos nuevos miembros que su número aumenta constantemente. Crían ganado y cultivan los campos de diversas maneras, y ellos mismos producen lino, lana y seda, hilándolos y tejiéndolos en sus propias manufacturas. Lo que producen por encima de sus necesidades lo venden o intercambian entre sus vecinos. Generalmente trabajan de sol a sol. El consejo de administración lleva todos los libros y cuentas en una oficina pública, y los libros están abiertos para que todos los miembros los vean, tan a menudo como quieran. Ellos mismos no saben lo ricos que son, ya que nunca tienen en cuenta sus existencias; están satisfechos de saber que todo lo que tienen es suyo, ya que no están en deuda con nadie. Todo lo que hacen es hacer una lista de las deudas que sus vecinos tienen con ellos una vez al año.”

“La Iglesia está dividida en cinco familias (divisiones) de cuarenta a ochenta miembros cada una; cada familia tiene un establecimiento doméstico separado y viven juntos en una mansión grande y bonita; y todos obtienen todos los artículos que necesitan, y tanto como quieren de los almacenes comunes de la Sociedad, y sin ningún pago. Se nombra un diácono para cada familia, cuyo cometido es velar por que todos estén provistos de todo lo que necesiten y anticiparse a sus necesidades en la medida de lo posible. Todos visten a la manera cuáquera: sencilla, limpia y ordenada; tienen una gran variedad de artículos de alimentación y todos de la mejor calidad. Si un nuevo miembro solicita la admisión, debe, de acuerdo con las leyes de la Sociedad, ceder todo lo que tiene a la comunidad y nunca se le permite reclamarlo, aunque se marche; no obstante, tienen por costumbre devolver a cada uno tanto como haya aportado. Si se marcha una persona que no ha aportado capital, las leyes tampoco le permiten reclamar nada por los servicios prestados, ya que ha sido alimentada y vestida a expensas generales mientras trabajaba; no obstante, también en este caso tienen por costumbre hacer regalos de despedida a cada persona si se marcha de manera amable y adecuada.”

"Su gobierno está establecido a la manera de los primeros cristianos. En cada Sociedad hay un ministro y una ministra, y cada uno tiene un asistente. Estos cuatro... son la máxima autoridad en toda la Sociedad y deciden todos los casos de litigio. También hay dos ancianos en cada familia de la Sociedad, con dos asistentes y un diácono o administrador. La propiedad de la Sociedad recae en el consejo de administración, que consta de tres personas, supervisa todo el establecimiento, dirige el trabajo y realiza transacciones con los vecinos. No tienen poder para comprar o vender ningún terreno sin el consentimiento de la Sociedad. También hay, por supuesto, capataces y encargados en cada departamento de trabajo; sin embargo, han establecido la norma de que nadie dé nunca órdenes, sino que todos sean persuadidos con amabilidad".

[Finch, Carta V, *El Nuevo Mundo Moral*, 10 de febrero de 1844].

Otra colonia de Shakers, New Lebanon, en el Estado de Nueva York, fue visitada por un segundo viajero inglés, de nombre *Pitkeithly*, en el año 1842. El Sr. Pitkeithly inspeccionó minuciosamente toda la ciudad, que cuenta con unos ochocientos habitantes y posee entre siete y ocho mil acres de tierra, examinó sus talleres y fábricas, sus curtidurías, aserraderos, etc., y declara que toda la organización es perfecta. También él se sorprende de la riqueza de estas gentes que empezaron sin nada y se enriquecen cada año que pasa:

"Son felices y alegres entre ellos; no hay peleas, sino que, por el contrario, la cordialidad y el amor prevalecen en toda su morada, en cada parte de la cual reina un orden y una regularidad que no tienen igual[18]".

Esto en cuanto a los Shakers. Como hemos dicho, disfrutan de una completa comunidad de bienes y cuentan con diez comunidades de este tipo en los Estados Unidos de Norteamérica.

Aparte de los Shakers, sin embargo, hay otros asentamientos en América basados en la comunidad de bienes. En particular, debemos mencionar aquí a los *Rappites*. *Rapp* es un ministro de *Württemberg* que hacia 1790 se desvinculó con su congregación de la Iglesia Luterana y, perseguido por el gobierno, se fue a América en 1802. Sus seguidores fueron tras él en 1804, y así se estableció en Pensilvania con unas cien familias. Su fortuna combinada ascendía a unos 25.000 dólares, y con ella compraron tierras y herramientas. Sus tierras eran bosques vírgenes sin cultivar y les costaron toda su fortuna; sin embargo, sólo las pagaron por etapas. Ahora se unieron en comunidad de bienes [Gütergemeinschaft], e hicieron el siguiente acuerdo:

1) Cada miembro entrega todos sus bienes a la comunidad, sin obtener por ello ningún privilegio. Todos son iguales dentro de la comunidad.

2) Las leyes y reglamentos de la sociedad son igualmente vinculantes para todos.

3) Cada miembro trabaja sólo en beneficio de toda la sociedad y no cada uno para sí mismo.

4) Quien abandona la sociedad no tiene derecho a compensación por su trabajo, sino que se le devuelve todo lo que ha aportado; y aquellos que no han aportado nada y se marchan en paz y amistad reciben una gratificación de despedida.

[18] La cita está tomada de la correspondencia de Lawrence Pitkeithly de Huddersfield, «*Where to, and how to proceed. Description of the Shaker Villages*» (The Northern Star nº 286, 6 de mayo de 1843).

5) A cambio, la comunidad se compromete a proporcionar a cada miembro y a su familia las necesidades vitales y los cuidados necesarios en la enfermedad y la vejez, y si los padres mueren o se retiran, dejando atrás a sus hijos, la comunidad criará a estos últimos.

En los primeros años de su vida comunal, cuando tuvieron que poner un desierto bajo el arado y además pagar cada año unos 7.000 dólares del precio de compra de la tierra, los tiempos fueron naturalmente duros para ellos. Varios de los más ricos se sintieron disuadidos, se retiraron y sacaron su dinero, lo que agravó mucho los problemas de los colonos. Pero la mayoría resistió fielmente y, de este modo, había saldado todas sus deudas en 1810, en apenas cinco años. En 1815, por diversas razones, vendieron toda la colonia y volvieron a comprar veinte mil acres de bosque virgen en el estado de Indiana. Allí construyeron, al cabo de unos años, la bonita ciudad de New Harmony y pusieron la mayor parte de la tierra a arar, establecieron viñedos y campos de maíz, construyeron una fábrica de lana y algodón, y se enriquecieron con el paso de los días. En 1825 vendieron toda su colonia al Sr. Robert Owen por el doble de cien mil dólares y se adentraron por tercera vez en la selva virgen. Esta vez se establecieron junto al gran río Ohio y construyeron la ciudad de Economy, que es más grande y más bonita que cualquiera de las que habían habitado anteriormente. En 1831 el conde Leon vino a América con una compañía de unos treinta alemanes para unirse a ellos. Recibieron a estos recién llegados de buen grado, pero el conde azuzó a algunos de los miembros contra Rapp, y por esta razón se decidió en una reunión de toda la comunidad que Leon y sus seguidores debían marcharse. Los que se quedaron pagaron a los descontentos más de ciento veinte mil dólares, y con este dinero León fundó una segunda colonia, que fracasó, sin embargo, por mala gestión; sus miembros se dispersaron y el conde León murió poco después como vagabundo en Texas. El asentamiento de Rapp, en cambio, ha florecido hasta nuestros días. El mencionado viajero Finch informa sobre sus circunstancias actuales:

«La ciudad de Economía consta de tres calles largas y anchas y cinco calles igualmente anchas que cruzan estas tres en ángulo recto; tiene una iglesia, un hotel público, una fábrica de madera, una fábrica de algodón y un molino de seda, una fábrica de capullos para la cría de gusanos de seda, tiendas públicas para la venta a extraños y para el suministro de los miembros, un museo de curiosidades naturales, talleres para los diversos oficios, edificios agrícolas y casas grandes y bonitas para las diversas familias, con un gran jardín junto a cada casa. Las tierras de labranza que le pertenecen tienen unos diez kilómetros de longitud y un kilómetro y medio de anchura, y contienen grandes viñedos, un huerto de treinta y siete acres y tierras de cereales y pastos. El número de miembros es de unos cuatrocientos cincuenta, todos bien vestidos, bien alimentados y espléndidamente alojados, gente alegre, contenta, feliz y moral que durante muchos años no ha conocido la necesidad."

"Durante un tiempo también se desalentó mucho el matrimonio entre ellos, pero ahora se casan y tienen familias y están muy deseosos de aumentar el número de miembros si se presentan las personas adecuadas. Su religión es el Nuevo Testamento, pero no tienen un credo especial y no interfieren con la opinión de los miembros, siempre y cuando dejen en paz a los demás y se abstengan de sembrar la disensión en cuestiones de fe. Se llaman a sí mismos *Armonistas*. No tienen sacerdotes a sueldo; el Sr. Rapp, que tiene más de ochenta años, hace las veces de sacerdote y de gobernador. Les gusta hacer música y de vez en cuando celebran conciertos y reuniones musicales por las noches. El día antes de mi llegada comenzaron la cosecha con un gran concierto en el campo. En sus escuelas enseñan a leer, escribir, aritmética

y gramática; pero, al igual que los Shakers, no enseñan ninguna de las ciencias. Trabajan mucho más de lo que necesitan, de sol a sol todo el año; todos trabajan y los que no pueden trabajar en las fábricas en invierno encuentran empleo trillando y alimentando al ganado, etc. Tienen 75 vacas lecheras, grandes rebaños de ovejas y gran número de caballos, cerdos y aves de corral, y de lo que han ahorrado, han prestado grandes sumas a empresarios y banqueros; por quiebras han perdido mucho de lo que prestaron, pero siguen teniendo una gran cantidad de dinero inútil que aumenta constantemente."

"Su empeño fue siempre fabricar ellos mismos todos los artículos que necesitaban, de modo que tuvieran que comprar a otros lo menos posible y, con el tiempo, fabricaron más de lo que necesitaban; más tarde adquirieron un rebaño de cien ovejas merinas para mejorar la cepa de sus ovejas, pagando por ellas quince mil dólares. Fueron de los primeros en establecer la manufactura de lana en América. Luego empezaron a plantar la vid, cultivar lino, levantar una fábrica de algodón y criar gusanos de seda para la manufactura. Sin embargo, en todas las cosas se preocupan primero de satisfacer abundantemente sus propias necesidades antes de vender nada."

"Viven en familias de veinte a cuarenta personas, cada una de las cuales tiene una casa y un establecimiento doméstico separados. La familia se abastece tanto como necesita de los almacenes comunes. Tienen en abundancia para todos y obtienen todo lo que desean sin cargo alguno. Cuando necesitan ropa, se dirigen al sastre jefe, a la costurera jefe o al zapatero y se la proporcionan hecha a su gusto. La carne y los demás alimentos se reparten entre las familias según el número de individuos de cada una, y todo lo tienen en abundancia y plenitud."

[Finch, Cartas VI y VII. El Nuevo Mundo Moral, 17 y 24 de febrero de 1844].

Otro asentamiento que gozaba de comunidad de bienes se estableció en Zoar, en el Estado de Ohio. Estas personas son también *separatistas de Württemberg* que se separaron de la Iglesia luterana al mismo tiempo que Rapp y, tras ser perseguidos durante diez años por ésta y por el gobierno, emigraron igualmente. Eran muy pobres y sólo pudieron llegar a su destino con el apoyo de filántropos cuáqueros de Londres y América. Guiados por su ministro, *Bäumler*, llegaron a Filadelfia en otoño de 1817 y compraron a un cuáquero las tierras que aún hoy poseen y que tienen una extensión de siete mil acres. El precio de compra, que ascendía a unos seis mil dólares, debía pagarse gradualmente. Cuando llegaron al lugar y contaron su dinero, descubrieron que sólo tenían seis dólares por persona. Eso era todo; aún no habían pagado ni un céntimo del precio de compra de la tierra, y con esos pocos dólares tenían que comprar semillas de maíz, aperos de labranza y provisiones hasta la próxima cosecha. Se encontraron con un bosque con algunas cabañas de madera que tuvieron que arar, pero se pusieron manos a la obra con voluntad, pronto tuvieron los campos listos para arar y al año siguiente construyeron un molino de maíz. Al principio dividieron sus tierras en pequeñas parcelas, cada una de las cuales era cultivada por una familia por cuenta propia y como propiedad privada. Pero pronto se dieron cuenta de que esto no funcionaba, porque como cada uno trabajaba sólo para sí mismo, no podían desbrozar el bosque lo bastante rápido y ponerlo bajo el arado, no podían prestarse ayuda mutua en absoluto, y de este modo muchos se endeudaron y corrieron el peligro de empobrecerse bastante. Por ello, al cabo de año y medio, en abril de 1819, se unieron en comunidad de bienes, elaboraron una constitución y eligieron por unanimidad a su ministro, Bäumler, como director. Entonces pagaron todas las deudas de los miembros, se les concedió

una prórroga de dos años sobre el precio de compra del terreno y trabajaron con redoblado entusiasmo y esfuerzos unidos. Con este nuevo arreglo les fue tan bien que pagaron el precio total de compra de su terreno junto con los intereses cuatro años enteros antes del tiempo señalado, y cómo les está yendo en otros aspectos, lo mostrará la siguiente descripción de dos testigos oculares:

Un hombre de negocios norteamericano que viene a Zoar con mucha frecuencia describe el lugar como un modelo perfecto de limpieza, orden y belleza, con una espléndida posada, una mansión para que viva el anciano Bäumler, un hermoso jardín público de dos acres, con un gran invernadero, y casas y jardines finos y bien construidos. Describe a la gente como muy feliz y contenta, trabajadora y respetable. Su descripción fue publicada en el periódico de Pittsburg (Ohio) (*Pittsburg Daily Advocate and Advertiser*, 17 de julio de 1843).

Finch, a quien hemos mencionado varias veces, declara que este asentamiento es el más perfectamente organizado de todos los que viven en comunidad de bienes en América. Da una larga lista de sus riquezas, y dice que tienen una hilandería de lino y una fábrica de lana, una curtiduría, fundiciones de hierro, dos molinos de maíz, dos aserraderos, dos trilladoras y una gran cantidad de talleres para todos los oficios imaginables. También dice que su tierra cultivable está mejor cultivada que cualquier otra que haya visto en América. *El Pfennig Magazin* estima la propiedad de los separatistas entre ciento setenta y ciento ochenta mil dólares, todo lo cual ha sido ganado en veinticinco años, desde que comenzaron sin nada excepto seis dólares por cabeza. Son unos doscientos. También prohibieron los matrimonios durante un tiempo, pero al igual que los rappites han dado marcha atrás y ahora se casan.

Finch reproduce la Constitución de estos separatistas, que consiste principalmente en lo siguiente:

Todos los oficiales de la Sociedad son elegidos, de hecho, por todos sus miembros mayores de veintiún años, de entre ellos mismos. Estos oficiales comprenden:

1) *Tres administradores*, uno de los cuales es reelegido cada año, y que pueden ser destituidos por la Sociedad en cualquier momento. Administran todos los bienes de la Sociedad y proveen a los miembros de las necesidades de la vida, vivienda, vestido y alimentación, en la medida en que las circunstancias lo permitan y sin favorecer a nadie. Nombran directores adjuntos para los diferentes tipos de trabajo, resuelven los pequeños litigios y pueden, conjuntamente con el Consejo de la Sociedad, promulgar nuevos reglamentos, que, sin embargo, nunca deben estar en contradicción con los Estatutos.

2) *El Director*, que permanece en el cargo mientras goce de la confianza de la Sociedad y gestiona todos los asuntos como primer oficial. Tiene derecho a comprar y vender, y a celebrar contratos, pero en todos los asuntos de importancia sólo puede actuar con el consentimiento de los tres administradores.

3) *El Consejo de la Sociedad*, que se compone de cinco miembros, uno de los cuales dimite cada año, y que goza del máximo poder en la Sociedad, promulga las leyes con los Gerentes y el Director, supervisa a los demás funcionarios y resuelve los litigios cuando las partes no están satisfechas con la decisión de los Gerentes.

4) *El Pagador*, que es elegido por cuatro años y es el único de todos los miembros y directivos que tiene derecho a disponer de dinero.

Además de esto, la Constitución decreta que se creará un establecimiento educativo, que todos los miembros entregarán todas sus posesiones a la comunidad para siempre y nunca podrán exigir su devolución, que los nuevos miembros sólo podrán ser aceptados después de que hayan vivido con la Sociedad durante un año y si todos los miembros votan por ellos, y la Constitución sólo podrá ser modificada si dos tercios de los miembros están a favor.

Estas descripciones podrían ampliarse fácilmente, ya que casi todos los viajeros que se adentran en el interior de América visitan una u otra de las colonias mencionadas, y casi todos los relatos de estos viajes las describen. Pero ni uno solo ha podido denunciar mal alguno de estas gentes, al contrario, todos sólo tienen elogios para ellas y lo más que encuentran para criticar son los prejuicios religiosos, especialmente de los Shakers, que, sin embargo, es evidente que nada tienen que ver con el ideal de la comunidad de bienes. Podría citar también las obras de la Srta. Martineau, de los Sres. Melish y Buckingham y de muchos otros; pero como ya se ha dicho lo suficiente y, de todos modos, todas estas personas cuentan lo mismo, no es necesario.

El éxito obtenido por los Shakers, los Harmonistas y los Separatistas, así como la urgencia general de un nuevo orden en la sociedad humana y los esfuerzos de los Socialistas y Comunistas a que esto ha dado lugar, han hecho que muchas otras personas en América emprendan experimentos similares en los últimos años. Así, Herr Ginal, un ministro alemán de Filadelfia, ha fundado una sociedad que ha comprado 37.000 acres de bosque en el Estado de Filadelfia, ha construido allí más de 80 casas y ya ha establecido allí a unas quinientas personas, en su mayoría alemanes. Tienen una gran curtiduría y alfarería, muchos talleres y almacenes, y realmente están prosperando. Ni que decir tiene que viven en *comunidad de bienes*, como es el caso de todos los ejemplos siguientes. Un tal Sr. Hizby, maestro ferretero de Pittsburg (Ohio), ha creado en su ciudad natal una sociedad similar que el año pasado compró unos 4.000 acres de tierra en los alrededores de la ciudad y proyecta establecer allí un asentamiento basado en la comunidad de bienes. - Además, en el Estado de Nueva York existe un asentamiento similar en *Shaneateles*, fundado por J. A. Collins, un socialista inglés, en la primavera de 1843 con treinta miembros; luego en *Minden*, en el Estado de Massachusetts, donde se han establecido unas cien personas desde 1842; luego dos en el condado de *Pike*, en el Estado de Pennsylvania, que también se establecieron recientemente; luego uno en *Brook Farm*, Massachusetts, donde cincuenta miembros y treinta alumnos viven en unos doscientos acres y han establecido una excelente escuela bajo la dirección del ministro unitario[19] G. Ripley; y luego una en Northampton, en el mismo Estado, que existe desde 1842 y da trabajo a ciento veinte miembros en quinientas acres de tierra, en agricultura y ganadería, así como en aserraderos, fábricas de seda y tintorerías, y finalmente una colonia de emigrantes socialistas ingleses en Equality, cerca de Milwaukee, en el Estado de Wisconsin, que fue iniciada el año pasado por Thomas Hunt y está haciendo rápidos progresos. Aparte de éstas, se dice que recientemente se han fundado otras comunidades, pero todavía no hay noticias de ellas. - Lo que sí es cierto es que los americanos, y en particular los obreros pobres de las grandes ciudades de Nueva York, Filadelfia, Boston, etc., se han tomado el asunto muy a pecho y han fundado un gran número de sociedades para el establecimiento de tales colonias, y todo el tiempo se están creando nuevas comunidades. Los americanos están cansados de continuar siendo esclavos de los pocos ricos que se alimentan del trabajo del

[19] Los unitarios (o antitrinitarios) rechazan el dogma de la «Santísima Trinidad». La Iglesia Unitaria surgió en Inglaterra y América en el siglo XVII, y sus enseñanzas hacen hincapié en el aspecto moral y ético de la religión cristiana en contraste con su aspecto ritualista externo.

pueblo; y es evidente que, con la gran energía y resistencia de esta nación, la comunidad de bienes se introducirá pronto en una parte importante de su país.

Sin embargo, no sólo en América sino también en Inglaterra se ha intentado hacer realidad la comunidad de bienes. Aquí, el filántropo Robert Owen lleva treinta años predicando este ideal, ha invertido en él toda su gran fortuna y ha dado todo lo que tenía para fundar la actual colonia de *Harmony*, en Hampshire. Después de haber fundado una sociedad con este objetivo, ésta compró una finca de 1.200 acres y estableció allí una comunidad basada en las sugerencias de Owen. En la actualidad cuenta con más de cien miembros, que viven todos juntos en un gran edificio y que hasta ahora se han dedicado principalmente a la agricultura. Como debía constituirse desde el principio como un modelo perfecto para el nuevo orden de la sociedad, se necesitaba un capital considerable para ello, y hasta ahora ya se han invertido en ella unos doscientos mil táleros. Parte de este dinero fue prestado y tuvo que ser devuelto de vez en cuando, con el resultado de que de ello se derivaron muchas dificultades, y por falta de dinero muchas de las instalaciones no pudieron ser completadas y rentabilizadas. Y como los miembros de la comunidad no eran los únicos propietarios del establecimiento, sino que estaban regidos por los Directores de la Sociedad de Socialistas, a la que pertenece el establecimiento, también surgieron a intervalos malentendidos e insatisfacciones por este motivo. Pero a pesar de todo, el asunto sigue su curso, los miembros se llevan muy bien entre ellos, como atestiguan todos los visitantes, se ayudan mutuamente, y a pesar de todas las dificultades, la existencia del establecimiento está ahora asegurada. Lo principal es que todas las dificultades no surgen del interior de la comunidad, sino del hecho de que la comunidad aún no se ha realizado plenamente. Porque si lo estuviera, los socios no tendrían que utilizar todos sus ingresos para pagar intereses y dinero prestado, sino que podrían utilizarlos para terminar de equipar el establecimiento y gestionarlo mejor; y entonces también elegirían ellos mismos a sus administradores y no dependerían siempre de los Directores de la Sociedad.

La siguiente descripción del establecimiento en sí la hace un economista en ejercicio que ha viajado a lo largo y ancho de Inglaterra para familiarizarse con el estado de la agricultura e informar sobre ello al periódico londinense *Morning Chronicle*, firmando como «One who has whistled at the Plough» [Seudónimo de Alexander Somerville] (*Morning Chronicle*, 13 de diciembre de 1842).

Después de atravesar un distrito muy mal cultivado, donde crecían más malas hierbas que maíz, en un pueblo cercano oyó hablar por primera vez en su vida de los socialistas de Harmony. Un hombre próspero le dijo que cultivaban una gran finca y que lo hacían muy bien, que todos los rumores mentirosos que se difundían sobre ellos eran falsos, que sería muy positivo para la parroquia que la mitad de sus habitantes se comportaran con tanta corrección como estos socialistas y que sería igualmente deseable que los grandes terratenientes de la vecindad dieran a los pobres un empleo tan abundante y tan beneficioso como el de esta gente. Tenían sus propias opiniones sobre la propiedad, pero a pesar de todo se comportaban muy bien y daban un buen ejemplo a todo el vecindario. Añadió: Sus opiniones religiosas varían: unos van a esta y otros a aquella iglesia, y nunca hablan de religión ni de política con la gente del pueblo. Dos de ellos respondieron a mis preguntas que entre ellos no había ninguna opinión religiosa concreta y que cada uno podía creer lo que quisiera. Todos estábamos muy preocupados cuando nos enteramos de que iban a venir aquí; pero ahora nos damos cuenta de que son muy buenos vecinos, dan a nuestro pueblo un buen ejemplo de moralidad, emplean a muchos de nuestros

pobres, y como nunca tratan de imponernos sus opiniones, no tenemos motivos para estar descontentos con ellos. Todos ellos se distinguen por un comportamiento respetable y educado, y nadie aquí en el vecindario se atrevería a criticar su conducta moral.

Nuestro reportero también oyó lo mismo de otros, y luego se dirigió a Harmony. Después de pasar una vez más por campos mal cultivados, se encontró con un campo de nabos muy bien cultivado, con una abundante y buena cosecha, y le dijo a su amigo, un arrendatario local: Si son nabos socialistas, prometen mucho. Poco después, se encontró con setecientas ovejas socialistas, que también estaban en espléndidas condiciones, y luego' llegó a la casa de vivienda, grande, bonita y sólida. Sin embargo, todo estaba aún sin terminar, ladrillos y maderas, paredes a medio terminar y el suelo sin excavar. Entraron, fueron recibidos con cortesía y amabilidad y les mostraron el edificio. En la planta baja había un gran comedor y la cocina, desde donde una máquina llevaba los platos llenos al comedor y los vacíos a la cocina. Algunos niños mostraron a los forasteros esta máquina, y llamaban la atención por su ropa limpia y aseada, su aspecto saludable y su comportamiento correcto. Las mujeres de la cocina también tenían un aspecto muy ordenado y decente, y el visitante se sorprendió mucho de que, entre tanta vajilla sin lavar -acababa de terminar la comida del mediodía-, tuvieran un aspecto tan elegante y limpio. Los accesorios de la cocina en sí eran más finos de lo que las palabras podrían describir, y el maestro constructor londinense que la había hecho declaró que incluso en Londres muy pocas cocinas estaban tan perfecta y costosamente equipadas, una observación con la que nuestro visitante está de acuerdo. Junto a la cocina había lavaderos, baños, bodegas y habitaciones separadas donde cada miembro podía lavarse al volver del trabajo.

En la siguiente planta había un gran salón de baile y encima los dormitorios, todos ellos muy cómodamente amueblados.

El jardín, de veintisiete acres de extensión, estaba en perfectas condiciones, y en general se observaba una gran actividad por todas partes. Se fabricaban ladrillos, se quemaba cal, los albañiles trabajaban y se trazaban caminos; ya se habían sembrado cien acres de trigo, y aún quedaban más tierras por sembrar; se estaba cavando un estanque para el estiércol líquido, y del bosquecillo situado en la finca se recogía humus para esparcirlo como abono; en resumen, todo se hacía para aumentar la fertilidad del suelo.

Nuestro visitante concluye:

«Creo que sus tierras valen £3» (veintiún táleros) “por acre de renta, y sólo pagan 15s” (cinco táleros). (cinco táleros). «Tienen un excelente negocio, si lo administran bien; y sea lo que sea lo que se diga de sus crotchets sociales, hay que decir de ellos que su estilo de agricultura es de un tipo superior».

Añadamos a esta descripción algo sobre la organización doméstica de esta comunidad. Los miembros viven juntos en una casa grande, cada uno con una habitación separada, que está amueblada muy cómodamente; algunas de las mujeres se encargan de las tareas domésticas para todos ellos juntos, y esto, por supuesto, ahorra una gran cantidad de gastos, tiempo y problemas, que se perderían con un gran número de hogares pequeños, y permite muchas comodidades que son absolutamente imposibles en los hogares pequeños. Por ejemplo, el fuego de la cocina calienta todas las habitaciones del edificio simultáneamente con aire caliente, y hay tuberías que llevan agua caliente y fría a cada habitación, y otras características tan agradables y prácticas que sólo son posibles en una institución comunal. Los niños son enviados

a la escuela que está conectada con los establecimientos y educados allí a expensas comunales. Los padres pueden verlos cuando lo desean y la educación está diseñada tanto para el desarrollo físico e intelectual como para la vida en comunidad. Los niños no son atormentados con controversias religiosas y teológicas, ni con el griego y el latín; por el contrario, se familiarizan mejor con la naturaleza, sus propios cuerpos y sus capacidades intelectuales, y en los campos se relajan de la pequeña cantidad de tiempo sentado que se espera de ellos; porque las clases se llevan a cabo tan a menudo al aire libre como en habitaciones cerradas, y el trabajo es parte de su educación. Su educación moral se limita a la aplicación de un principio: No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti, es decir, la práctica de la igualdad total y el amor fraternal.

Como dijimos, la colonia está bajo la dirección del Presidente y Directores de la Sociedad de los Socialistas; estos directores son elegidos anualmente por el congreso, al que cada Sociedad local envía un miembro, y tienen plenos poderes, sin restricciones dentro de los Estatutos de la Sociedad, y son responsables ante el congreso. Así pues, la comunidad está gobernada por personas que viven fuera de ella, y en estas circunstancias no pueden faltar los malentendidos y las irritaciones; pero incluso si el experimento de Harmony fracasara como consecuencia de esto y de problemas financieros, lo que sin embargo no se vislumbra en lo más mínimo, esto sólo sería un argumento más a favor de la comunidad de bienes, ya que estas dos dificultades sólo tienen su causa en el hecho de que la comunidad aún no se ha realizado plenamente. Pero, a pesar de todo, la existencia de la colonia está asegurada, y aunque no pueda progresar y llegar a realizarse muy rápidamente, al menos los adversarios de la comunidad no disfrutarán del triunfo de verla derrumbarse.

Vemos, pues, que la comunidad de bienes no es en absoluto una imposibilidad, sino que, por el contrario, todos estos experimentos han tenido un éxito rotundo. También vemos que las personas que viven en comunidad viven mejor con menos trabajo, tienen más tiempo libre para el desarrollo de su mente, y que son mejores personas, más morales que sus vecinos que han conservado la propiedad privada. Y todo esto ya ha sido reconocido por los estadounidenses, británicos, franceses y belgas ' s y por un gran número de alemanes. En todos los países hay una serie de personas que se ocupan de difundir el ideal y que ya han hecho suya la causa comunal.

Si esta cuestión es importante para todos, lo es más particularmente para los trabajadores pobres que no poseen nada, que consumen mañana el salario que ganan hoy y que pueden en cualquier momento caer en la indigencia por contingencias imprevistas e inevitables. A ellos les ofrece la perspectiva de una existencia independiente, segura y sin angustias, de una completa igualdad de derechos con aquellos que ahora, gracias a su riqueza, pueden convertir al trabajador en su esclavo. A estos trabajadores es a quienes más importa la cuestión. En otros países, los obreros forman el núcleo del partido que reivindica la comunidad de bienes, y también los obreros alemanes tienen el deber de tomarse en serio la cuestión.

Si los obreros están unidos entre sí, se mantienen unidos y persiguen un mismo fin, son infinitamente más fuertes que los ricos. Y si, además, han puesto sus miras en un propósito tan racional y que desea lo mejor para toda la humanidad, como la comunidad de bienes, es evidente que los mejores y más inteligentes entre los ricos se declararán de acuerdo con los trabajadores y los apoyarán. Y ya hay muchas personas prósperas y educadas en todas partes de Alemania que se han declarado abiertamente a favor de la comunidad de bienes y defienden

las reivindicaciones del pueblo sobre los bienes de esta tierra de los que se ha apropiado la clase rica.

The *New Moral World* fue uno de los primeros periódicos socialistas del Reino Unido, en su día la publicación oficial nacional del owenismo.

La publicación fue lanzada por Robert Owen en noviembre de 1834 como sucesora de *Crisis*, y llevaba el subtítulo «A London Weekly Publication. Desarrollando los Principios del Sistema Racional de Sociedad". Los subtítulos posteriores incluyeron "Manual de Ciencia" y "Gazette of the Universal Community Society of Rational Religionists", mientras que el periódico tuvo brevemente un título alternativo de Millennium.

Siguiendo de cerca el desarrollo de las ideas de Owen, el periódico abogaba inicialmente por el sindicalismo general y la revolución pacífica, pero pronto pasó a defender la formación de comunidades utópicas. Lo hacía mediante una mezcla de noticias, comentarios, cartas, poesía y la publicación de política.

A diferencia de Crisis, *New Moral World* se vendía más que se regalaba, por lo que su tirada era menor. Los quioscos que lo vendían solían vender también el periódico cartista *Northern Star*. Publicado inicialmente en Londres, se trasladó a Manchester, Birmingham y, en 1839, a Leeds, donde Joshua Hobson se encargó de su publicación. En 1842, la publicación se trasladó de nuevo a Londres, y luego, en 1845, a Harmony Hall, en Hampshire. Esta colonia pronto se derrumbó, y Owen vendió el periódico a James Hill, padre de Octavia Hill. George Fleming intentó relanzar el periódico como Moral World, pero tanto la versión original como la relanzada habían dejado de publicarse a finales de año.